

A close-up photograph of a woman's legs from the knee down, wearing two elegant, shimmering gold high-heeled pumps. The shoes have a textured, sequined or beaded surface and a platform sole. Her right leg is raised and bent at the knee, while her left leg is extended forward. Her hand is visible at the top left, with red-painted fingernails. The background is a soft, out-of-focus outdoor setting with a light, warm tone, possibly a paved area. The overall mood is sophisticated and glamorous.

MIEDO

a perder

**KARINA
BROWN**

Miedo a perder

Karina Brown

Al llegar la noche

Observo en mi bolsillo

Un BOLETO de tren

A la luna o la nada.

*Corro ausente en los campos de mis
recuerdos*

*Descubro en la madrugada el sabor de mis
lágrimas.*

*Llegada la mañana he subido a un tren que
no quiere detenerse...*

Capítulo 1

Las lágrimas corrían por mis mejillas sin parar, mis ojos se habían convertido en una especie de fábrica que no dejaba de soltarlas, el inmenso dolor que me produce empacar cada una de las cosas de mi madre recién fallecida por un paro respiratorio no lo puedo comparar con ningún dolor que haya sufrido en mis apenas veinticinco años de edad, nadie, absolutamente nadie en el mundo quiere estar lejos de sus seres queridos cuando parten, hace algunos años atrás tuve que viajar a Milán para continuar mis estudios especiales en gastronomía internacional, pasaron por lo menos cinco años antes de que pudiese volver a mi pueblo natal, claro que no volví porque mi voluntad a si me lo exigiera, una llamada del hospital en Johannesburgo – Sudáfrica, me hicieron volver de inmediato a mi país.

Al llegar supe de inmediato que las cosas durante esos cinco años de mi ausencia no estaban del todo bien, aunque mi madre me había hecho creer lo contrario, mientras me especializaba en mis estudios de gastronomía internacional, trabajaba a medio tiempo para poder pagar el arriendo del departamento compartido en Milán, a duras penas podía enviarle algo de dinero cada mes con lo que me sobraba del arriendo y los gastos de compra

del mes, a decir verdad ella nunca tuvo una sola queja por ello, lo que si me ocultaba era la situación real que ella misma estaba viviendo, mi familia por generaciones ha sido dueña de un pequeño café donde además se sirven postres, dulces y panes que se elaboran con recetas que han permanecido en mi familia por más de cien años, es una costumbre que el libro de recetas pase de matriarca en matriarca para que puedan aprenderse todas las recetas y así poder enseñarlas de generación en generación.

Mi madre que se había encargado del café al que bautizaron como *Senza Bistró*.

Desde la muerte de mi padre todo fue diferente, mi memoria apenas lo recuerda, lo que si tengo claro fueron los hechos crueles que desencadenaron su muerte, mi padre fue un gran activista por los derechos de las personas de color, de las personas que llaman negras, mi país vivía en aquellos años una profunda crisis social respecto a los derechos de las personas negras, yo era muy pequeña y vivía haciéndole preguntas a mi padre como ¿porque debíamos viajar en el fondo del autobús? O ¿Por qué en mi escuela no había niños blancos? Y mi padre me respondía con una sonrisa diciéndome: llegara el día en el que todos estén juntos en un mismo salón de clase, en el mismo autobús y en las mismas universidades, donde no exista segregación por ser diferentes, llegara el día *Shaira*, en el que tú puedas ser verdaderamente libre, donde todos entiendan la belleza de la diferencia, puedas crecer como quieras por

las calles de Johannesburgo.

Las calles de Johannesburgo no eran precisamente seguras y felices, muchas personas no querían nuestra presencia, sin embargo se permitía que las “personas de color” como ellos nos decían pudiesen reunirse en los cafés, a leer los periódicos censurados y las noticias que podían ser compartidas, mi padre se sentaba todas las tardes en las mesas fuera del café y se reunía con todos sus colegas abogados a discutir sobre las acciones que ejecutarían.

Sin embargo una tarde muchas personas protestaban con euforia y violencia, muchos de ellos quisieron saquear el café y mi padre al interponerse recibió dos impactos de bala que acabaron con su vida, mi madre quedó destrozada desde ese momento, pero tuvo la necesidad de continuar con las operaciones del café y todo lo que ello conllevara, mi padre se había encargado de prepararme un fondo de dinero para mis estudios, pero mientras terminaba la escuela secundaria compartía mi tiempo en la cafetería atendiendo las mesas para ayudar a mi madre y poder juntar un poco de dinero extra, al terminar la escuela mi madre enfermó, pero aun así ella decidió quedarse en Johannesburgo, atendiendo *Senza Bistró* el carácter de mi madre era fuerte y temperamental, aun así ella sabía exactamente que palabras decirme cuando mis días no eran los mejores.

Siempre me apoyó sin importar nada y ahora lamento haberme perdido estos últimos cinco años de su vida solo para obtener un título, que ella misma se

afano porque consiguiera, ahora me encuentro de vuelta, con las lágrimas corriendo por mis mejillas, recordando cada una de las conversaciones, momentos y consejos que pude compartir con ella y con cada una de estas tazas de café.

¿Shaira, pero que te sucede no paras de llorar? – pensaba.

Ahora no podemos hacer nada más que empacar todo.

ya no está llorando no lo vas a resolver. - me decía a mí misma.

Hasta el momento es el dolor más duro que he tenido que afrontar en mi vida, Milán había sido una gran experiencia para mí, una ciudad nueva, con un nuevo idioma, una cultura extraordinaria, pero con el peor café que jamás haya probado, mi familia había conservado la tradición de la selección de los granos, el secado el tostado y el molido especial para tener un buen café sobre la mesa. Sin embargo había otras cosas en las que no se habían podido ocupar del todo, como las escrituras de *Senza Bistró* mi madre había refinanciado la hipoteca por tercera vez sin decirme nada durante estos cinco años de mi ausencia en el exterior, imagino que no quería preocuparme, pero más allá de ello, los números no daban para poder mantener el lugar, mi madre contaba con la ayuda de Musoke, ella era su mejor amiga, le ayudaba por las tardes y en sus tiempo libres, ella también sabía que los números no le daban para poder seguir adelante con el negocio, así que la poyo para poder alargar los plazos de los pagos de las hipotecas, he encontrado varias cartas del banco

donde le exigen el pago, pero es la más reciente la que me tiene la cabeza dando vuelta.

Sres. Senza Bistró

El banco estatal de Johannesburgo a través de esta misiva tiene el deber de informarles que a partir de la fecha de entrega de esta carta, usted contara con un periodo de dos meses para realizar el pago total de la deuda de su hipoteca, ya que la misma ha sido postergada en tres ocasiones, además contara con la asignación de un asesor comercial quien además de realizar el seguimiento y evaluación correspondiente a la propiedad, ya que la misma representa una inversión realizada por esta institución, también podrá brindarle asesoría en los trámites legales correspondientes al inmueble.

A través de esta misiva también le informamos que el incumplimiento del pago de la hipoteca ocasionara un embargo total de la propiedad, siendo este su fin último una subasta pública en el mercado local de la ciudad para obtener la inversión realizada en este inmueble. De antemano sabemos que esta propiedad ha significado el sustento de su familia por más de cinco generaciones por lo que esperamos con mucho placer poder continuar nuestras relaciones en buen término con usted y con su familia, una vez más reiteramos que el plazo para el pago de la hipoteca vencida será de sesenta días a partir de la presenta fecha. Esperando que pueda cumplir con el pago

de sus obligaciones y que pueda conservar la herencia de su familia como contribución a la sociedad de Johannesburgo y al magnifico desarrollo cultural que se ha estado presentando en nuestro país, estimamos que el asesor comercia se contacte con usted en las próximas horas.

Banco estatal de Johannesburgo 1994.

¿ahora qué haremos Shaira? Me pregunte.

Mi posición era difícil, Sudáfrica estaba pasando por un momento político muy tenso, se presentaban en las calles de la ciudad muchas manifestaciones en contra del poder gubernamental y además se reclamaban nuestros derechos, los derechos de las personas aún estaban entre dicho por el régimen segregacionista, podía sentir el odio de las personas al verme caminar por las calles, muchas prohibiciones, aún existía la censura, se hablaba de crímenes contra los derechos humanos, pero la verdad no entendía como algunos si eran merecedores de los llamados derechos y otros seguíamos siendo tratados como menos que animales.

Regresar de Milán tuvo impacto muy duro en mí, allá me sentía libre, podía tomar cualquier asiento de autobús, viajar a donde quisiera, las personas no me observaban con asco, sus miradas siempre amables, los compañeros de instituto, los profesores, cada persona podía ser libre, elegir lo que quisiera de acuerdo a sus posibilidades, yo trabajaba muy duro para poder

pagar mis gastos y enviar algo de dinero a mi mama, pero también disfrutaba de las posibilidades que me brindaba estar en una nueva ciudad donde respiraba libertad, aún recuerdo el día que llegue.

Mi corazón latía muy rápido mientras el avión aterrizaba en el aeropuerto de Milán, Italia siempre había sido el lugar soñado para mis estudios culinarios, mi madre me había enseñado gran parte de lo que sabía, una larga herencia cultural familiar permanecía en mi venas, aunque el miedo me embargaba por todo lo que implicaba estar en un nueva ciudad, me acostumbre muy rápido a la idea de la libertad, la pigmentación de mi piel no era motivo de discriminación, todas las personas me veían como igual y así debía ser en mi país, pero algunas diferencias que tomaron su tiempo en ser demostradas, aún existía la discriminación, Milán era increíble, también su puerto, podía conseguir ingredientes frescos y recién traídos, todo lo que necesitaba para mis clases en el instituto estaba allí, en un mercadillo cerca del puerto, acabe por acostumbrarme muy rápido al italiano a pesar de que podía hablar perfectamente en inglés y en español, cada olor, cada sabor, cada perfume, cada ruido, los rincones de la ciudad era maravillosos, me encontraba extasiada por el hecho de estar en una nueva ciudad y en un nuevo país, pero lo que más me llenaba de emoción fue el hecho de poder ser libre y no vivir por lo menos aquellos maravillas cinco años sin segregación y sin preocupaciones de persecución por un régimen segregacionista.

Por suerte para mí, yo estaba en Italia, pero mi madre aún se encontraba en Johannesburgo padeciendo todas las represiones que el gobierno de estos últimos años había aplicado, el alza de los impuestos, la hipoteca, los costos de los proveedores y la escasa clientela fueron en gran medida la causa de que ahora el café familiar pueda pasar a manos del gobierno, muchos negocios de negros fueron cerrados durante estos últimos cinco años, los blancos nos odian, era lo que decía mi padre sentado en una mesa del café cuando se reunía con sus amigos activistas, ellos era perseguidos por el régimen y a causa de ello mi padre termino con dos balas en su pecho en medio de la calle, como castigo, simplemente por querer a Sudáfrica unida, tolerante, donde todos pudiésemos convivir y seguir adelante, pero esa fue la consecuencia de su visión.

Yo no puedo permitir que la tradición de mi familia se pierda, me embarga la emoción ahora en este momento que recuerdo mis cinco años de ausencia, mi madre sola soportándolo todo, ahora todas sus pertenencias están en mis manos y no sé qué hacer con todo esto, me he quedado sola en este mundo sin poder pedir ayuda o gritar por todo lo que estoy sintiendo, ahora soy como un muñeco tirado en una esquina sin saber qué hacer.

Hasta este punto no sé qué hacer para poder recuperar todo lo que le ha pertenecido a mi familia, si de algún modo todo esto este asunto de las razas y los conflictos políticos se acabaran pudiese pensar en nuevas soluciones pero

ahora me pregunto:

¿Qué debo hacer para poder recuperar a Senza Bistró?

A mi mente no vienen ideas claras, pero pueden existir diferentes soluciones, tal vez deba llevar a una venta garaje muchas de las cosas que mi madre tiene aquí eso puede ayudarme a reunir algo de dinero para poder pagar a primera cuota al banco, además no es mucho lo que puede traerme de Milán, el instituto de gastronomía internacional era lo suficientemente costoso para no permitirme ahorrar...

¿Qué puedo hacer?

¡Tóc toc! - ¡Tóc toc!

Un momento ya le he escuchado...

Un llamado desesperado a mi puerta me saco de mis propios pensamientos, como si alguien estuviese en la necesidad de auxilio, me apresure hasta la puerta subiendo las escaleras del sótano, había pasado bastante tiempo allí entre cajas y recuerdos, como si de alguna forma todas aquellas viejas fotografías, tazas, teteras, molinillos, platos y un número elevado de adornos, suvenir y regalos de los allegados a la familia se encontraban hablándome en aquel lugar oscuro, llevándome a mi infancia y dejándome sumergida en una nostalgia infinita. Me apresure al cerro de la puerta, y al abrirla un hombre alto, de una tez muy pálida y de ojos azules

intensos estaba frente a mi puerta colocándose una camisa blanca muy cerca de su frente conteniendo lo que parecía una hemorragia de sangre que brotaba justo donde se hacía presión.

Mi rostro impresionado por lo que estaba frente a mis ojos no podía pronunciar una sola palabra, como si la sangre me hubiese paralizado, de inmediato recordé lo que había sucedido con mi padre un poco más de quince años atrás, lo recordé de inmediato tirado en el suelo frente a la cafetería y muchas personas corriendo al alrededor del lugar al escuchar las detonaciones del arma, nunca hubo justicia, nunca hubo un juicio, nunca hubo un culpable, las personas blancas no atribuían la responsabilidad a nadie más que a nosotros mismos, los negros, como si estuviésemos condenados a no vivir.

Disculpe señorita es usted Shaira Smoll

¡Oh! Si disculpe y ¿usted es?

Mi nombre es Noah Jacob...me disponía a entregarle unos documentos de parte de la oficina de cobros del banco.

¿Oh, es usted el asesor comercial que enviarían?

Si, lo soy disculpe señorita Shaira, podría usted permitirme usar su lavabo.

Por supuesto, que descortés, adelante Sr. Jacob. Pero ¿Qué le ha sucedido?

He ingresado con el auto a la calle 56, unos manifestantes han notado el

color de mi piel y se colocaron frente a mí, he huido como pude, pero mi auto creo que no corrió la misma suerte.

¿Quiénes le han atacado?

Los manifestantes de la calle 56.

Pero es un vecindario solo para gente de color... o ¿Que no lo sabía?

Vaya forma de saberlo, por suerte el banco corre con el gasto del seguro.

Le ofrezco mil disculpas Sr. Jacob, puede pasar a lavarse adelante.

Inmediatamente coloque en la estufa una tetera, los nervios del Sr. Jacob no estaban alterados pero los míos sí que lo estaban, las posibilidades de que todo emporara eran reales.

¿Qué documentos son esos que tiene que darme? Pensé, mientras colocaba dos tazas en las mesa.

Mi mente se distraía en pensar cualquier cantidad de cosas, menos en conseguir el botiquín de primeros auxilios que hace muchos años no había sido renovado, daba vueltas dentro de mi propio lugar, las cosas habían cambiado de lugar en cinco años, claro que lo habían hecho mi madre era maniática, la casa no podía permanecer con la misma distribución por más de tres meses, mi madre era extraña, pero el sitio del botiquín de primeros auxilios siempre tuvo un lugar debajo del lavabo en el que se encontraba el Sr. Jacob. Paso un poco menos de veinte minutos para que el Sr. Jacob apareciera nuevamente en mi sala con una pequeña abertura en la parte derecha de su

cráneo, aun salía un poco de sangre en la herida, por supuesto que no era la misma imagen la que estaba frente a mí a aquella que estaba frente a mi puerta unos minutos antes.

Debo pedirle disculpas señorita Shaira, he arruinado un poco su baño, ahora creo que debo venir después, esto ameritara que lo vean en urgencias.

Creo que no es tan grave Sr. Jacob, permítame poder limpiarle la herida, tengo un kit de primero auxilios voy por él.

¡Perfecto!

¿Cómo han llegado hacerle daño?

La verdad no pude ver venir el objeto que golpeo mi cabeza, las personas en esa calle estaban enfurecidas, como si fuesen una especie de horda enardecida, intente mediar algunas palabras para poder salvar mi auto, aunque no podría entender sus razonamientos, puedo entender el reclamo legítimo que están haciendo, pero por ello no pueden atacar a cualquier persona únicamente por su color de piel o el color de sus ojos.

Usted no lo entiende Sr. Jacob, el juego ha sido al contrario por muchos más años de los que usted y yo podríamos tener juntos, las personas afuera están en un punto de no retornar, su líder ha pasado aún más de veinte años preso solo por soñar la equidad y la igual en

todas las personas ¿acaso es eso un delito? Yo estoy convencida de que no lo es, pero he pasado cinco años fuera de Sudáfrica y las cosas solo han empeorado. ¿usted seguramente no es sudafricano?

En eso tiene usted razón señorita Shaira, soy de Finlandia y he venido acá hacer algunos estudios y de momento he encontrado este empleo para colocar en balanza algunos gastos, tengo dos años en Johannesburgo no se me había pasado por la mente que algo así pudiese pasarme a mí.

Ha tenido suerte Sr. Jacob, ahora por favor cierre un poco el ojo déjeme curarle, le ardera un poco.

La tetera pitaba avisando que el agua en su interior ya se encontraba en el punto preciso para colocar el té en la taza, el Sr. Jacob, leía con detenimiento algunos papeles el sillón de la sala, mientras colocaba las hierbas precisas para que pudiese pasar un poco el dolor y la inflamación que el golpe le habían producido, las manos me temblaban un poco, la verdad tenía un presentimiento extraño, los ojos azules del Sr, Jacob me intimidaban me sentía como si aquellos ojos fueran a absorberme, su mirada era muy intensa, su porte era de un caballero sacado de una revista de los años veinte y allí estaba yo, llevando dos tazas de té a la mesa de centro para colocarme frente aquel hombre.

Capítulo 2

La tarde se aproximaba, la calle 56 se tornaba un caos, las emisoras radiales comenzaban a advertir del peligro que podría representar pasar por esa zona, pero mis ojos tenían frente a ellos el resultado de la violencia, el Sr. Jacob yacía frente a mí con una abertura en su frente, su auto había sido destrozado y todo por llegar a estar sentado frente a mí para entregarme unos documentos que el banco le había encomendado.

La ciudad estaba sumiéndose en caos, desorden y violencia, los negros como nos llaman, estábamos en rebelión en contra de las instituciones gubernamentales quienes promovían de primera línea la segregación y la separación de las personas por su color de piel, como si algunos fueran superiores y otros inferiores, solo se nos permitía hacer algunos trabajos, ir a universidades de negros, escuelas para negros, academias para negros, todo lo que a nosotros se refiriera llevaba el apellido “para negros” consigo, lamentaba el hecho del que el Sr. Jacob terminara siendo una víctima de todo este caos, después de todo Finlandia está muy lejos de Johannesburgo, el Sr. Jacob está muy lejos de ser una persona de color, seguramente también este

lejos de comprender el conflicto que sucede en estos momentos en Johannesburgo, tampoco pretendo involucrarlo en todo esto, sería muy útil que nada de esto estuviese sucediendo, tal vez el chance de poder recuperar Senza pudiese aumentar, pero en vista de los últimos acontecimientos no creo que nada pueda mejorar prontamente.

Disculpe señorita Smoll...

¡oh! Creo que estuve mucho tiempo sumergida en mis pensamientos

Sr. Jacob.

Pude notarlo, pero no se preocupe tuve tiempo de repasar el texto para poder informarle con mayor detalle toda la situación.

Muy bien, le escuchare atentamente.

Señorita Smoll, primero que nada quiero ofrecerle mis condolencias por la pérdida de su madre, era una mujer grandiosa, tuve la oportunidad de conocerla, recuerdo que irrumpió en mi oficina apenas unos días de mi llegada de Finlandia, no tenía más de una semana instalado, puedo jurar que mis nervios se vieron alterados después de mucho tiempo.

El carácter de su madre era muy conocido por todos los oficinistas, excepto por mí por supuesto, recuerdo como entro abriendo la puerta y hablando en un tono muy elevado, por suerte conseguir calmarle y le invite a tomar una taza de té para poder hablar de la situación, me preocupe de inmediato al saber que las posibilidades era muy limitadas,

sin embargo fui yo el responsable de conseguir una tercera cita para el financiamiento de la hipoteca, su madre trabajo incansablemente por la cafetería, pero comprenderá que la situación ahogo de una manera extraordinaria todos los recursos de su madre, el banco está dirigido por personas blancas y quiero que sepa que están en contra de que usted mantenga la propiedad, ellos piensan que si un blanco adquiere el lugar incrementarían sus ingresos y la propiedad se revalorizara.

Aunque no es por ello que estoy aquí, solo quería que supiera que su madre siempre fue una mujer extraordinaria, tuve la oportunidad de visitar en algunas ocasiones el café y era muy mal visto por mis compañeros al estar en un lugar para negros, sin embargo en estos dos años que he estado en Johannesburgo puedo decir que también me he competido con la lucha que emprendieron sus antepasados por la equidad de los derechos para todos los que hacen vida en este país, de donde vengo las cosas son diferentes y por supuesto que lo que aquí sucede no es informado en el exterior, ha sido mi empeño de enviar todas las notas de prensa o cuanto consigo de ellas a mis parientes en Finlandia para que puedan dar noticias de gran crimen que aquí se está cometiendo.

Las palabras del Sr. Jacob me eran muy familiares, por un momento sentí a mi padre sentado frente a mí, algo me decía que todo estaba dando un

giro extraño y que nada de lo que yo creía era tal cual y como era, de alguna forma lo que pensaba tampoco era igual, el Sr. Jacob aparentaba al menos unos treinta y dos años, con pecas debajo de sus ojos, era alto, de gran compostura, siempre con un traje muy elegante, de zapatos marrones con punta, una barba borgoña y sus cabellos parecía tener destellos del mismo color mezclados con un intenso color chocolate oscuro, llevaba un traje azul, con camisa blanca y corbata coral, medias elegantes, en esencia me recordó a los años de activista de mi padre, hasta que la muerte llegó a la mesa donde estaba sentado.

Escucharlo hablar de mi madre de esa forma me conmovía el alma ¿Cómo pude hacer tal cosa? ¿Cómo pude dejarla sola, por cinco años? No pude llegar a despedirme de ella, había dejado su vida por mí y yo no estaba allí para agradecerlo, pero el Sr. Jacob estuvo con ella durante sus dos últimos años, un completo extraño que vino de un país muy lejano en Europa, mientras yo alimentaba mis sueños en Milán, ser la mejor cocinera internacional y poder tener un restaurant importante, todo lo que había soñado se venía abajo. Nuevamente las lágrimas saltaron de mis ojos y mis manos fueron hasta mi rostro.

¡Oh lamento mucho hacerla llorar señorita Smoll! No quería ocasionarle sufrimiento, discúlpeme usted por ser tan imprudente...

No tiene por qué disculparse Sr. Jacob. – dije entre sollozos, la muerte

de mi madre me afectado mucho, no he podido despedirme de ella y ahora toda esta situación me embarga, comprenderá si le pido que sea directo con lo que tiene que decirme, ahora mismo quisiera descansar.

Por supuesto señorita Smoll – bueno comprenderá que no tengo buenas noticias de parte del banco.

Eso ya me lo suponía Sr. Jacob como ha dicho sería mucho mejor para ellos que la propiedad pasara a manos de blancos, pero déjeme decirle que eso no ocurrirá, que pase lo que pase esa propiedad seguirá siendo mi familia.

Yo haré todo lo que este a mi alcance para que así sea, por la memoria de su madre, de igual forma tengo que informarle que el banco ha decido quitar un mes de su plazo dejando solo treinta días para el pago de la hipoteca vencida más los intereses de la misma que en total serian alrededor de cuarenta y ocho mil dólares americanos.

Ellos no pueden hacer esto – dije alterada y levantándome de la silla.

Lo han hecho – dijo con voz tranquila el Sr. Jacob

Usted no lo entiende...eso solo resta mis posibilidades ¿Oh Dios mío y ahora que puedo hacer?

Ha surgido un interesado en la propiedad, no sabemos cómo se ha enterado de la situación, pero está muy afanado en hacerse con la propiedad y justamente de eso tengo que hablarle. Tome asiento por

favor señorita Smoll, comprenda que también es una situación un poco complicada para mí sabiendo que se trata del patrimonio de su familia el cual se ha mantenido durante muchas décadas.

Esta persona ha ofrecido pagar la hipoteca y además ofrecer una compensación de diez mil dólares adicionales a su persona solo por adquirir el café de su madre, está dispuesto hacerse con la deuda y devolver todo lo que signifique algo para usted dentro de la propiedad, ha entregado un proyecto de remodelación y reestructuración del lugar para convertirlo en un centro de encuentros.

¿Tiene usted el nombre de la persona que quiere quitarme la propiedad de mi madre?

Temo que no señorita Smoll, el altos ejecutivos bancarios decidieron mantener en confidencialidad el nombre de la persona, pero puedo asumir que es alguna persona cercana al director, señorita Smoll tendrá usted a partir de hoy treinta días para poder realizar el pago correspondiente, de lo contrario deberá desocupar la propiedad, ahora me retiro, dejare estos documentos para que pueda leerlos en cuanto usted se encuentre mejor, nuevamente discúlpeme por la imprudencia y la molestia que le he ocasionado.

No tengo nada que disculparle Sr. Jacob, entiendo perfectamente que está haciendo su trabajo, espero que sane pronto...por ahora necesito

descansar y aclarar mi mente. Siento mucho lo de su auto, le acompaño a la puerta.

No tiene de que preocuparse, tomare un taxi...el seguro deberá responder en unos días por mi auto, fue un placer conocerla señorita.

Hasta pronto.

Hasta pronto.

Tras cerrar la puerta y dejar al otro lado al Sr. Jacob las lágrimas corrían de nuevo por mis mejillas, no entendía como el dinero de una persona era capaz de acabar con el patrimonio de una familia entera aunque de esa familia solo quedaba yo, con la gran ausencia de mi padre y mi madre, mis abuelos hace mucho que habían partido a un mejor lugar al otro lado de la vida, la noche no tenía consuelo alguno para mí, tampoco lo quería, el dolor en mi pecho me hacía sentir tan viva y la vez sin fuerzas para continuar.

Llegaba la mañana a Johannesburgo, un amanecer silencioso, cargado de incertidumbre, la calle 56 era el centro de toda la violencia, los asentamientos de personas de color se encontraban en rebelión, pero aquella mañana silenciosa sentada sobre el sillón observando las tazas de té que habían quedado de la conversación con el Sr. Jacob me hicieron pensar en la situación de mi vida actual ¿Cómo podría manejar lo que estaba sucediendo? Mi vida entera estaba hecha un carrusel, vueltas y vueltas sin detenerse, sin tener la tan ansiada estabilidad de la que tanto hablaban las personas a mi

alrededor, para mí la vida se había convertido en una carrera de obstáculos y cada milla era cada vez más peligrosa, con obstáculos más grandes.

Una idea descabellada para muchos se vino a mi mente, pero era todo lo que tenía por ahora bajo la manga, el auto de mi padre se encontraba en el garaje de la casa, las llaves debían estar en algún lado, así que me apresure a desordenar la cómoda junto a la cama de mama, para encontrarlas con un llavero de la torre Eiffel.

Las tome apresuradamente, abrí el garaje e intente encender el auto en tres ocasiones, hasta que el motor hizo su habitual sonido, aun funcionaba, seguramente mi madre, le daba algún uso ocasional para realizar compras en la ciudad, rápidamente saque un poco el polvo del asiento y conduje con premura hasta el café, rogaba a mis ancestros que me enviaran un señal de lo que debía hacer, no quería perder en esta carrera contra el tiempo. Aproximadamente a las nueve de la mañana el auto de mi padre se encontraba estacionado frente a *Senza Bistró* el lugar estaba intacto, justo como lo recordaba, mi madre no había cambiado nada de lugar, los mostradores de cristal, las tazas de café y las maquinas, el lugar estaba un poco desordenado pero nada mayor a unas semanas de estar cerrado, era u café muy acogedor de luces amarillas y sillas velvet purpuras de patas doradas y mesas blancas lacadas. La madera a su alrededor de un fino wengué, las ventanas amplias francesas dejaban entrar mucha luz natural en el lugar, el mostrador amplio,

recordé mis años de juventud detrás de aquel mostrador con un delantal blanco impecable, sirviendo tartas y dulces para todas las personas que disfrutaban de Senza, eran buenos tiempos, las personas se encontraban en aquel lugar en las tardes para conversar y compartir una deliciosa taza de café.

Mi corazón saltaba de emoción al recordar todo lo que había sucedido en ese lugar, recordaba la mesa de mi padre siempre en frente de la cafetería, con su hermoso traje y sus zapatos brillantes leyendo el diario junto con sus compañeros, mi madre sonreía por todo el lugar, todos la adoraban, su carácter se apaciguaba al entrar a Senza, ella quería ver una país libre para ella y para todos, algunas personas blancas cercanas a la familia recurrían al café, yo vivía un poco confundida por qué tener amigos blancos también era algo muy familiar, recuerdo que mi mejor amiga estuvo a mi lado antes de partir a Milán a estudiar, la eche de menos mucho tiempo, no sabía qué hacer para estar en contacto con ella, seguramente ella pudo estudiar libremente en Johannesburgo en cualquier universidad al contrario de lo que yo podía, salir de mi país por no sentirme libre de poder hacer una vida normal.

¡Tlín Tlín!

El sonido de la puerta interrumpía mi conversación nostálgica conmigo misma.

¡Oh disculpe! Estamos cerrados...

Lo siento señorita no me he fijado bien...podría solo tomar aliento

unos minutos

Adelante tome asiento, le traeré un vaso con agua.

Estaba un poco nerviosa por la entrada del extraño en la cafetería, pero me parecía que lo conocía de algún lado.

Aquí tiene, un vaso con agua para que retome el aliento ¿Sr.?

Friedrich...señorita Smoll.

¿Friedrich? No lo puedo creer ¿eres tú? Después de tanto tiempo.

Vi el auto de tu padre desde unas cuadras atrás y vine corriendo tras él, sabía que solo una persona podía estar al volante de tan majestosos auto, no todas las personas negras tienen un *Buick Skyhawk 1953*.

¿Qué esperas? Levántate de allí y abrázame.

Por supuesto que sí – oh Shaira ¿dónde has estado todo este tiempo?

Friedrich o Fried como solía decirle, era mi pretendiente de la secundaria, nuestras mentes eran muy jóvenes y locas, vivimos muchos momentos juntos, mi padre lo dejaba colaborar con el café en las tardes, además le instruía en política, él quería ser abogado, pero sentía que tampoco tenía lugar en el mundo, nos veíamos a escondidas después de clases de la preparatoria, mi madre no podía enterarse del asunto, hubiese sido mi ruina, fueron mi primeras revueltas en el estómago, me gustaba verlo llevando los enceres al tostador, seguramente han pasado unos trece años desde aquel

entonces en el que mis maletas estaban el aeropuerto y mi corazón se arrugaba, no pude despedirme de Fried, no sabía que había sido de él, su abrazo era tal cual como lo recordaba, un poco de calor en el alma.

Pero mírate...tu madre me dijo que estabas en Milán, pero jamás pude contactarte.

Estuve allí, es cierto, estude gastronomía y he vuelto.

Dime que te encargaras de este hermoso lugar.

Lo intentare Fried.

¿sucede algo Shaira?

Estoy a un mes de perderlo todo...mi madre había hipotecado y refinanciado la cafetería tres veces sin decirme una sola palabra.

Pero ¿Dónde está tu madre?

¿No lo sabes aún?

Que tengo que saber, dímelo ya.

Mi ma...mi madre ha muerto hace una semana Fried.

¡Oh Shaira, cuanto lo siento!

No, te preocupes yo no pude llegar a despedirme de ella, pero estoy segura que bien donde se encuentre y que se ha reunido con nuestro ancestros.

¿ahora qué piensas hacer con este lugar?

Tengo que pagarle al banco cuarenta y ocho mil dólares para poder

sobrevivir y no perder esta propiedad, han reducido mi tiempo a solo treinta días, así que estoy a punto de perderlo todo.

Por supuesto que no...no perderás nada, yo te ayudare a recuperar este lugar.

A ver ¿de dónde sacaremos ese dinero?

La verdad no lo sé, pero debemos colocar otra vez este lugar en marcha, tú sabes todo lo necesario para hacer andar este lugar, yo puedo ayudar junto con mi esposa.

¿esposa?

¡Oh, sí! me case con una hermosa chica hace dos años en Australia a ellos no les importa que sea negro, estoy perdidamente enamorado de Eunice, tienes que conocerla, estará encantada de ayudarte, llegamos hace muy poco a la Johannesburgo, queremos apoyar el movimiento de la libertad.

¿Movimiento de la libertad?

Que no te has enterado, los activistas están proponiendo al parlamento nuevas elecciones donde todos podamos votar, mujeres y hombres de color, queremos elegir a nuestro líder como presidente de Sudáfrica

¿Estás seguro de que eso pueda suceder?

Debe suceder Shaira, seremos libres.

Me encanta tu entusiasmo, pero no estoy segura de ello, las personas están cada vez más violentas, ayer golpearon y quemaron el auto del asesor comercial que el banco designo para la hipoteca de esta cafetería, si no entienden lo que es el respeto no sabrán jamás lo que es la libertad.

Estamos cerca de la libertad Shaira, tienes que sentirlo, las calles lo demuestran, nuestro líder será presidente, por fin un presidente negro en Sudáfrica y podremos ser igual que todos esos blancos.

Ya he vivido la libertad Fried, es la mejor sensación que he podido sentir, estos cinco años en Milán me enseñaron mucho más de lo que he podido aprender en este país con tanto odio.

Son ellos los que nos odian ¿Qué no lo entiendes? – dijo Fried alzando la voz.

No nos odian Fried, le hacen creer que deben odiarnos, le hacen creer que son superiores, pero no saben lo que pasa fuera de estas fronteras, que tanto negros como blanco son absolutamente iguales, que la paz es un invento político, las guerras y las separaciones generan mucho más dinero.

¿Desde cuando estás tan informada con todo esto?

Desde conocí el mundo exterior y comprobé que hay muchos tontos dirigiendo países y gobernando a mucha gente sin estudios ni lógica.

¿Bueno, entonces que vamos hacer con este lugar? Mañana llega temprano y dejemos este lugar como en sus años más esplendidos, traeré a Eunice para que nos dé una mano así puede conocerte.

Bueno supongo que tenía que llegar este día en algún momento, perfecto entonces estaré aquí mañana a las ocho de la mañana.

Me ha encantado verte Shaira.

A mí también me ha gustado verte Fried, siempre has sido una gran persona.

Aun no estamos en deuda – dijo entre risas Fried dejando sonar la campanilla de la puerta.

Debo quitar esa campanilla de allí es muy anticuada – pensé.

Esa mañana me quede en Senza componiendo algunas cosas que se encontraban fuera de lugar, un pequeño inventario mental de lo que recordaba y de lo que ahora se encontraba, por suerte la despensa se encontraba llena hasta el tope, lo que me hizo suponer que las ventas el último tiempo no fueron las mejores, las maquinas tostadoras estaban llenas de polvo, quintales de granos de café fuera de su lugar, pero me suponía que mi madre no podía con aquellas cosas y que los proveedores solo se lo dejaba allí donde les alcanzaba.

Por suerte todo estaba en su lugar, la cafetería tenía un segundo piso donde estaban todas las maquinas grandes, todos los implementos que

necesitase estaban allí, solo debía componer el lugar, dejar que todo brillara como en los años de mi padre, las mujeres con sus grandes tacones y vestidos, tomaban café con un cigarrillo en mano, mi padre se la jugaba muy bien para traer bandas locales de jazz y Soul a todos nos agradaban las voces y la música, aunque sinceramente esas cosas se hacían a escondidas, si no los impuestos eran mucho mayores, solo teníamos licencia para expedir café, luego con mucho esfuerzo mi padre logro conseguir el permiso sanitario para preparar comida y nuestro *Café Senza Bistró* emocionaba a toda la ciudad a blancos y a negros por igual, era años valiosos, pero todas las cosas cambiaron drásticamente desde el asesinato de mi padre, los amigos blancos de la familia dejaron de acercarse al lugar por temor a que le aplicaran represalias, algunos fueron amenazados y dejaron de contactarse con mi madre, ella iba al salón de belleza con sus amigas hasta que le prohibieron la entrada y tuvo que ir a un salón de mujeres negra.

El rechazo se hizo evidente y las cosas empeoraban muy rápido, pero ahora estoy decidida a darle un buen lugar a este sitio, lo recuperare para ellos, para mi padre y mi madre, esa mañana jure levantarme de todo lo que fuera y sobrepasar todos los obstáculos en la carrera de mi vida.

Nada podrá detenerme...

Capítulo 3

Llegaba un nuevo día en Johannesburgo, el sonido del despertado hizo que me colocara inmediatamente en pie, entre en la ducha, mis pies y mis manos se movían con agilidad en la cocina para preparar el desayuno además de un poco de comida extra para llevar a Senza, mi ánimo estaba reconfortado, como si volviese a sentir alegría de pronto, puse una cola en mi cabeza, tome unos tenis, ropa deportiva un poco ancha, un bolso donde llevaba toda la comida extra y también la idea de encender un horno para colocar panecillos de chocolates en él, después de todo debía hacer algo para sentir el calor del horno y de la cafetería con ese particular olor familiar que siempre le ha caracterizado.

Una vez empacado todo, tome las llaves del auto de mi padre y mi cartera, algunos instrumentos y los coloqué en la parte trasera de auto para poder conducir con tranquilidad, mis dedos movían el dial de la emisora para conseguir jazz de fondo durante el camino de unos veinticinco minutos hasta Senza Bistró.

Podía sentir un hormigueo en mis pies, ansiaba poder llegar, quería colocar los guantes en mis manos y comenzar a quitar el polvo de todo el lugar para hacer de la cafetería un lugar maravilloso, aunque pensaba en qué hacer para

el relanzamiento. Senza siempre había robado mi sueño, pero esta vez estaba tan dispuesta a resolverlo todo que imaginaba una reapertura espléndida, con una banda en vivo, tazas de café recién servido por todo el lugar y magnífica comida recién hecha para todos los clientes, el asunto era ¿Dónde conseguiría a los clientes? Bueno seguramente algo se me ocurrirá, ahora solo tengo que componer todo ese lugar para que quede mucho mejor de cómo estaba. Estacione el auto frente a la puerta enorme de madera de Senza, por ese instante me sentí como mi padre, por suerte, no había tantos prejuicios de acuerdo a las mujeres en Johannesburgo, muchos entendían que estábamos destinadas a cumplir nuestros sueños y a realizar lo que quisiéramos en el mundo.

Ya nos juzgaban lo suficiente los blancos, como para juzgarnos entre hermanos también, porque eso siempre habíamos sido, hermanos, Fried se encontraba justo en la puerta con una chica muy alta y delgada, de tez muy pálida y de ojos claros con pecas debajo en pómulos, llevaba un pañuelo en la cabeza y unos lindos Shorts con medias debajo, ella debía ser Eunice la chica de la que Fried me habló el día anterior. Baje del auto y sostuve las llaves en mi mano para poder entrar a la cafetería.

Te ayudare con todo eso – dijo Fried, tomando el bolso en mi mano.

¡Oh Fried Gracias! Muy bien abramos esta puerta y entremos.

Dejamos algunas cosas sobre el mostrador y formalmente conocí a

Eunice.

Encantada de conocerte, debes ser Eunice.

Hola, si yo soy Eunice, Fried me ha hablado de ti, se ha quedado un poco corto eres muy hermosa en persona.

Tú eres muy hermosa y muy alta, me gustas lo que traes puesto.

¡Muchas gracias! No todas las chicas tienen el poder conducir un auto como ese.

¿Conoces de autos? Si, estudie mecánica automotriz en Australia. Si algún día necesitas una mano no dudes en llamar.

Mecánica automotriz, Vaya...eso si es sorprendente.

Bueno basta de charla, tenemos bastante que hacer ¿verdad Shaira?

La verdad, hay mucho que hacer para poder juntar el dinero que pueda pagar este lugar y seguir siendo de la familia Smoll.

Muy bien entonces te ayudaremos, tu solo dinos que tenemos que hacer.

Sería bueno empezar haciendo un poco de aseo en el lugar y Fried me gustaría que pudieras chequear los hornos y las instalaciones eléctricas, he traído algunas cosas para hacer pancillos.

Oh por Dios, dime que los harás de chocolates.

Son tus preferidos lo sé, también son los míos, pero debemos ver que todo esté en orden para poder hacerlo.

Entonces me pondré en ello inmediatamente.

Eunice y yo nos separamos y tomamos cada una tarea, como si estuviésemos coordinadas desde un principio, era extraño en pensar abrir nuevamente Senza Bistró, habían pasado por lo menos algunos meses desde que este se encontraba cerrado, sabía que teníamos clientes fijos en nuestra cafetería, nuestros panecillos eran exquisitos y que muchos en toda la cuadra y la ciudad estarían complacidos en tenerlos de vuelta, algún tiempo después de abrir la cafetería comenzaron a fabricarse a gran escala algunos panecillos parecidos por alguna compañía extranjera, subieron los impuestos a las cafeterías y panaderías locales para que el nuevo producto tuviese éxito, pero la mayoría de las personas en Johannesburgo son tradicionalistas y les gustaba venir todas las mañanas por los panecillos para la merienda.

Barrer, pulir, quitar el polvo, empacar la basura, lustrar la porcelana y las tazas de café, las bandejas, encimeras, el mostrador, ordenar las mesas, limpiar las sillas, los vidrios, cada cosa en su lugar. Transcurridas algunas horas es aspecto de la cafetería había cambiado, todo regresaba a mi memoria justo como lo recordaba, era extraño pensar en ello, pero al ver como todo dentro del lugar volvía nuevamente a su sitio la felicidad volvía dentro de mí, Eunice se veía muy complacida, mientras tanto Fried verificaba la funcionalidad de cada una de las maquinas, las tostadoras y molidoras, hornos y máquinas de batir, era una cafetería grande, mi padre quiso hacer de ella la

mejor de la ciudad por algunos años lo logro, la cantidad de personas que allí asistían era impresionante, no valió algunos reconocimientos por parte de la comunidad negra de Johannesburgo, era sinónimo de tradición.

Dejamos que las horas pasaran a ritmo de trabajo y limpieza, una vez estuvieron chequeados cada uno de los empaques en despensa y se hubieron inventariado todas las fechas de vencimiento, había llegado el momento más esperado por mí y seguramente por Fried, la hora de hornear panecillos y tostar un poco de café para acompañar aquellos deliciosos y recién horneados panecillos.

Eunice se encontraba a mi lado observando todo y cuanto colocaba en el tazón, no quería perder pista de lo que estaba haciendo, seguramente de donde ella venía existieran con algún otro nombre y los harían de alguna forma diferente, eso lo había aprendido en el instituto de gastronomía, traje conmigo una mezcla de hierbas aromáticas traídas desde Suramérica, lo llamaban *Amargo de Angostura*, un producto muy conocido por los chefs internacionales y que to tuve el lujo de conocer estando en Milán, uno de mis profesores de instituto llegaba recientemente de un viaje gastronómico por el continente americano y conoció en una comunidad nativa de Venezuela la preciada mezcla de hierbas procedente de esa región. Adquirí algunos frascos del líquido, los traje a casa para involucrarlos en las recetas familiares, el aroma me hacía enloquecer.

De inmediato coloque un delantal en mi cuello coloque uno en las manos de Eunice, pretendía convertirla en algo así como mi ayudante de cocina, tome un tazón y comencé a hacer parte de la mezcla con los ingredientes secos, harina, cacao en polvo, canela, azúcar, en otro tazón Eunice derretía mantequilla con vainilla y chocolates en barra, colocamos los huevos un toque de polvo mágico y mezclamos hasta tener un masa homogénea, una vez en este punto coloque diez gotas a la mezcla de Amargo de Angostura y forme los panecillos en la bandeja del horno, la cara de Fried era un poema hermoso, se dibujaba su sonrisa al ver como estaba la adorada bandeja al horno.

la compañía de Eunice era muy agradable aunque era una joven muy callada, Fried bailaba por todo el lugar reparando todo y cuanto encontrase descompuesto, hacía mucho tiempo que no sentía tanta familiaridad, supongo que la compañía es necesaria para no sentirse solo, pero yo ya estaba acostumbrada a la soledad, no le temía como la mayoría de las personas, pero me gusta esta nueva sensación de compañía, era claro que quería más de ella, pasaron algunos minutos y el olor a café tostado impregno toda la propiedad, como extrañaba aquel aroma, me remontaba a mis años de infancia, los panecillos se esponjaban en el horno, Fried y Eunice esperaban con ansias detrás de la puerta del horno, aunque de pronto nuestra burbuja exploto.

¡Tlín! – sonó la campanilla de la puerta.

¿Vaya y ahora que podrá ser? Pensé.

Seque mis manos en el delantal, baje las escaleras y camine hasta la puerta para encontrar al Sr. Jacob detrás del mostrador con su galante traje y un cigarrillo en su mano. Mi rostro se sorprendió y supongo que el Sr. Jacob pudo notarlo por el tono en que se dirigió a mí.

No esperaba verme señorita Smoll.

Disculpe Sr. Jacob ¿a qué debo la visita? Dije dejando a un lado el pañuelo que traía en mis manos.

Ha comenzado usted a trabajar antes de lo que esperaba.

¡oh no lo he hecho sola, he tenido un poco de ayuda!

El lugar luce tal y como lo recuerdo.

Solo espero que sean buenos recuerdos...

Lo son señorita Smoll, lo son...he venido porque anteriormente le he dejado algunos documentos para que leyera y firmara, debo tener una respuesta a los ejecutivos del banco muy pronto, por ello me he tomado el atrevimiento de venir hasta acá, anteriormente fui a su casa, pero por supuesto que no estaba allí, por cierto tiene usted un auto hermoso estacionado fuera.

Muchas gracias Sr. Jacob, ese auto era de mi padre...ahora intento domarle.

Su padre tenía buen gusto, es un excelente auto y tiene un hermoso

color. Además también tiene un poco de responsabilidad por su belleza.

¡Oh no digas tonterías Sr. Jacob! – me sonrojé.

¿Sucedo algo? Pregunto Fried, entrando en el lobby de la cafetería.

No, todo está bien, Fried, este es el Sr. Jacob, es el asesor comercial que el banco nos ha enviado para la gestión de la hipoteca.

Oh, entiendo, mucho gusto Sr. Jacob. Friedrich es mi nombre.

Un gusto conocerle Sr. Friedrich.

Me ha comentado Shaira que tenemos un mes para poder pagar la hipoteca ¿es eso cierto?

Me temo que si lo es Sr. Friedrich ¿han pensado en algún plan para poder conseguir el dinero?

Hasta el momento solo colocaremos en marcha este lugar y veremos qué pasa...

¿Le gustaría tomar una taza de café Sr. Jacob y conversamos?

Pregunte.

Estaría encantado...

Tome asiento, Usted es nuestro primer cliente, aunque aún no hemos reinaugurado.

Estoy seguro que lo hará pronto señorita Smoll o debo decir Señora...

El Sr. Jacob observo a Friedrich pensando que seguramente teníamos algún compromiso, por suerte Eunice entro el momento preciso para sacar de la confusión al Sr. Jacob.

Friedrich, Amor me das una mano con estos sacos...

Enseguida – respondió tomando las escaleras hasta la parte superior.

Siempre es bueno contar con personas que nos ayuden señorita Smoll.

Por suerte me he reencontrado con Fried, un viejo amigo de la infancia, ha venido desde Australia con Eunice su esposa.

¡Oh! Se ha casado muy joven el Sr. Friedrich.

En África, es natural casarse después de la mayoría de edad Sr. Jacob.

De donde vengo las personas no se casan, muchos no creen en el matrimonio y otros mucho prefieren no tener hijos, Finlandia es un país muy pequeño y las personas son muy amables, pero también son muy frías, al venir aquí me he dado cuenta de que las personas son muy afectivas y están mucho tiempo alegres, cosa que en Finlandia es muy extraño.

Debe usted invitarles a venir a Johannesburgo, una vez que todos seamos libres y podamos estar en los mismos lugares que ustedes los blancos Sr, Jacob.

Por favor dígame Noah señorita Smoll.

Entonces debemos hacer un trato, usted debe llamarme Shaira...

Me parece un trato justo, es usted muy audaz señorita Shaira.

Shaira, solo Shaira, así estará bien.

El lugar está muy caído Shaira.

Mis manos temblaban un poco al colocar el café en la taza, mis pasos un poco torpes caminaban hasta la mesa al fondo donde se encontraba Noah, me sentía extraña, como si mi cuerpo de un momento a otro se hubiese descompuesto, mis piernas no lograban un buen equilibrio y los ojos azules de Noah estaban puestos sobre mí como faroles.

¿Se siente usted bien Shaira?

Estoy bien – dije colocando la taza sobre la mesa, disculpe usted Sr. Jacob.

Noah, en eso quedamos.

Noah, debo ver los panecillo en el horno, serán solo dos minutos le molestaría.

De ninguna manera, yo esperare pacientemente.

El horno avisaba que los panecillos habían estado el tiempo suficiente dentro de él como para que ya estuviesen listos, Eunice y Fried se reían a mis espaldas, estaban expectantes con Noah sentado en el Lobby, no comprendía porque mi cuerpo estaba teniendo aquella reacción, Noah es muy atractivo y eso lo tengo muy claro, pero para desestabilizarme no lo creo, Milán estaba

lleno de chicos hermosos por todos lados y en ningún momento tuve una reacción parecida a la que estaba experimentando, era muy extraño...decidí ignorar lo sucedido, saque los panecillos del horno, tome un platillo para colocar uno y baje con mi delantal a la cintura hasta el Lobby. Debía buscar la forma de que el Noah convenciera a los ejecutivos del banco de extender los treinta día adicionales que acabaron quitando del acuerdo, era necesario que lo convenciese de ello para poder obtener el dinero en un plazo más amplio de tiempo, después de todo cuarenta y ocho mil dólares no se obtienen n con un deseo.

Ahora probara el mejor panecillo de chocolate de todo Johannesburgo.

De eso no tengo duda, los que hacia su madre era mis favoritos, creo que no hay otros iguales en todo el mundo.

De eso no tenga usted duda Noah – me senté frente a Noah, puedo decir que sus ojos enormes y su barba medio rojiza me intimidaban un poco, pero lo que iba a decirle ameritaba un poco más de seriedad.

Noah, como usted comprenderá, ahora mismo estamos limpiando el lugar para dejar todo en orden y pensar en la reapertura en los próximos días, pero ahora tengo que ser sincera con usted, aún no he leído los documentos que ha dejado en mi casa, pero le prometo tenerlos y firmarlos en cuanto tenga una respuesta, no creo que pueda conseguir la cantidad de dinero que el banco solicita para poder refinanciar la

hipoteca de esta propiedad en el tiempo que me han dado, es por ello que quiero pedirle que intente mediar con los ejecutivos para que me devuelvan los treinta días que me han quitado, yo estoy segura que con ese tiempo podré reunir la cantidad de dinero que me solicitan, pero sin ese tiempo será imposible, ya lo habían concedido, prométame que hará lo necesario Sr. Noah...

No estoy seguro de que tanto pudiese convencer a la junta ejecutiva, pero estoy seguro que puedo intentarlo de alguna forma...

Yo le doy mi palabra Sr. Noah que si en ese tiempo no he podido pagar al banco el dinero que me solicitan, dejare que subasten todo y que todo pase a propiedad del banco para que hagan lo propio con ella.

No es imposible lo que usted me pide Shaira, sin embargo me temo que no será tan fácil como creo...pasare el viernes en la tarde a darle las noticias.

Le estaré muy agradecida Sr. Noah, por favor haga todo lo posible por conseguirme un poco tiempo extra.

Hare todo lo que este a mi alcance Shaira, ahora le dejare mi tarjeta con mi número de teléfono si necesita llamarme, cualquier cosa necesite recuerde que estoy a sus órdenes.

¡Muchas gracias Sr. Jacob! perdón Noah...

Si necesita una mano extra para colocar todo en orden estaré libre el

sábado.

Ahora tengo su número...tratare de no meterme en problemas.

Gracias por el café, estaba delicioso y ni hablar de los panecillos...justo como los recordaba aunque con un toque extraño que no logro identificar.

Amargo de angostura...es el toque secreto, nos vemos el viernes y le contare más.

Seguro, que pase una buena tarde Shaira.

Hasta pronto Noah.

¡Tlín! – sonó la campanilla de la puerta.

Después de despedir a Noah en la puerta, me detuve un momento a imaginar mi vida sin toda la presión que estaba sintiendo en ese momento, una vida plena, sin estrés, sin deudas, sin racismo, sin segregación, con mis padres, lejos en algún lugar del mundo viviendo libremente, cumpliendo mis sueños, con un restaurant de lujo, niños, alguien con quien compartir mi vida, todos en nuestra vida tenemos sueños, yo tenía los míos, pero ahora me encontraba en una realidad diferente a la que pensaba para mi edad, que hermosa fue mi infancia jugando con muñecas, pensando que todo iba a ser diferente cuando creciera y mírame, ahogada en deudas, intentando salvar el patrimonio de mi familia, en un país que me odia por mi color de piel, con una cafetería sin empleados, al parecer lo único que me ha salido bien es obtener

mi título en gastronomía un enorme sacrificio que me paso una factura que jamás lograre pagar, no poder estar para despedirme de mamá era un peso que siempre estaría en mi espalda y mi conciencia.

Me encontraba inerte frente al mostrador, observaba con la mirada fija la calle que estaba en frente, podía ver pasar algunas personas con paso apurado, los autos iban en todas las direcciones, la cafetería estaba ubicada en una calle con varios cruces, por suerte era una ubicación magnifica, allí convergían las direcciones de la ciudad, un punto estratégico para poder aumentar la clientela, mis pensamientos se iban profundos que no pude notar el tiempo que estuve allí parada, la reapertura de Senza debía ser lo antes posible, si quería obtener el dinero, la cafetería debía operar pronto.

Salí de mis pensamientos por el toque de la bocina de un auto que casi arrolla a un joven con paso apurado en la calle de enfrente, mi cuerpo salió de su letargo y pensé rápidamente en hacer una lista para la reapertura, pero antes debía tener todo en orden, absolutamente todo debía estar bajo control, llame a Fried y a Eunice para comentarle la decisión de abrir Senza tan solo tres días después, estaba claro que se me venía mucho trabajo encima, debía hornear por lo menos toda la madrugada del jueves y viernes, una idea estupenda vino a mi mente. En Milán en mi poco tiempo libre asistí a una feria de comida internacional, donde pudo obtener una muestra pequeña de cada plato, pan o postre que se exhibía, ¿Por qué no hacer algunas muestras y repartirlas frente a

la cafetería para invitar a muchas más personas a la reapertura?

¡Eso es! – haremos muestras de los panecillos y daremos café a los transeúntes para invitarlos a la reapertura – dije a mi misma.

Fried...Eunice. Grité en las escaleras.

Allá vamos... ¿Sucede algo? Respondió Fried asomando su rostro mientras bajaba las escaleras, Eunice venia tras él.

He tenido una idea que puede ayudarnos.

A ver cuéntanos, tienes nuestra atención.

Cuando estuve en Milán asistí a una feria donde entregaban muestras de los platos, de los panes y postres a todos los que asistían...mi idea es la siguiente, para poder reunir todo el dinero que debo pagar al banco será necesario reaperturar la cafetería cuanto antes, pero debemos recuperar clientes y para eso se me ocurre hacer algunas muestras de panecillos para entregar el viernes a todos los transeúntes y hacer la reapertura el día sábado. ¿Qué opinan?

Yo estaría encantada de ayudar en todo lo que necesites Shaira, además me gusta mucho estar aquí, es un sitio muy agradable – respondió Eunice.

Si mi linda esposa está de acuerdo, entonces tiene todo mi apoyo -
agrego Fried mientras le daba un beso a Eunice.

¡Perfecto! Entonces hay que ponerse en marcha para tener todo a

tiempo.

Las máquinas están listas, solo hay que limpiarlas, los hornos todos están en funcionamiento, tu madre mantuvo todo con mucha minuciosidad como siempre lo hacía, ninguno de los alimentos esta vencido, los estamos ordenando por fecha para saber que usar primero y lo que puede esperar.

Nunca tendré como pagarle toda esta ayuda Fried...Eunice, les estoy en deuda.

Una amiga de mi esposo también es mi amiga...no nos debes nada, por alguna razón estamos aquí y estamos encantados de hacer esto por ti.

Muchas gracias...a los dos, ahora no tengo más palabras.

Entonces comamos panecillos y tomemos café – dijo Fried sonriendo ampliamente.

Degustamos una deliciosa taza de café y comimos panecillos de chocolates, debo confesar que los panecillos reposados son lo mejor, aún estaban tibios, pero no tan caliente como cuando recién salen del horno, el café tenía el tostado perfecto, una mezcla entre el amargo y el azúcar quemada del propio grano le proporcionaban un aroma especial, aunque algunos secretos era mejor que se quedaran de esa forma ¡siendo secretos! Nuestra mente se mantuvo ocupada en todos los preparativos pendientes aquel día,

faltaba muy poco para que el sábado llegara, apenas tres escasos días, era mucha labor, Eunice y Fried volvieron a casa al caer la tarde, yo decidí quedarme un poco más de tiempo, quería repasar todas las recetas de mi familia, una a una preparar un menú para la reapertura, era claro que los clásicos panecillos de chocolate estarían en el menú, pero había que agregar algunas otras cosas más para poder llenar el mostrador.

Recorrí cada lugar de la cafetería, podía sentir a mi padre y a mi madre apoyándome en todas las decisiones que estaba tomando, haría que sintieran orgullosos de mí y de todo lo que habían construido con tanto esfuerzo, era mi meta personal devolverle la gloria a la cafetería que por tantos años alimento mis sueños y anhelos, que me inspiro a buscar un nuevo rumbo para en el mundo, a estudiar gastronomía, que me enseñó el arte de servir, de sonreír, de ser amable como lo era mi madre cuando atendía a un cliente, todos se iban con una enorme sonrisa en su rostro, ella siempre fue alegre aunque con un gran temperamento, la risa de mi padre era estruendosa, se escuchaba en todo el lugar, él tomaba los panes que quedaban y los repartía a los niños de los albergues, yo admiraba a mi padre, en su corazón existía una enorme bondad, no me explicaba cómo era capaz de poder amar de esa forma, mi madre aceptaba su forma de ser y lo comprendía, siempre estuvo comprometido con los más necesitados y siempre estaría ligado a ello sin importar lo que sucediera.

Comencé a buscar pluma y papel para escribir todo lo que necesitaría para poder llevar a cabo la enorme misión de la reapertura de *Senza Bistró*, estas fueron algunas de mis anotaciones:

Reapertura de Senza Sábado 9:00 Am.

- 1. Meta principal: recaudar en cuarenta y ocho mil dólares para el pago de la hipoteca.*
- 2. Adquirir todo el material necesario para poder hornear las recetas tradicionales de la cafetería.*
- 3. Tostar y moler café para preparar el mejor café de la ciudad.*
- 4. Jueves - hornear pastelillos de chocolate, frambuesa, rollos de canela y frutas para la degustación el viernes.*
- 5. Viernes – captar la atención de todo los transeúntes, repartir muestras gratis y degustación de café.*
- 6. Colocar anuncios en los diarios locales invitando a toda la ciudad a la reapertura de Senza Bistró. (este paso es muy importante)*
- 7. Enviar invitación a todos los ejecutivos bancarios para la reapertura.*
- 8. Ordenar todo el mostrador, comprar flores y velas (orquídeas purpuras y blancas) velas doradas.*
- 9. Trabajar muy duro para que todo salga muy bien.*

10. *Leer los documentos del Sr. Jacob, mejor dicho Noah.*

Mi lista de pendientes estaba completa, ahora solo faltaba completar el plan, tome las llaves, apague las luces y encendí el auto rumbo a casa, no pude evitar pensar en lo sucedido en horas más tempranas con Noah, mis cuerpo se había descompuesto, eso nunca me había pasado, era muy extraño lo que me sucedía ¿Cómo había terminado aquel joven en un lugar como Johannesburgo? ¿Era tan malo vivir en Finlandia? ¿Por qué Johannesburgo? El camino casa se tornó todo un torbellino de preguntas en mi cabeza ¿Qué me estaba sucediendo?

Recordé Milán, sus calles, el puerto, la gente, el idioma, los amigos que hice y que deje repentinamente, seguramente se preguntaran por mí o tal vez no, todos tenían planes diferentes, muchos querían recorrer el mundo como el profesor del instituto, era una de sus consignas, *recorrer el mundo le abrirá la mente* decía, que extraño personaje aquel que me tocó como profesor, aunque no puedo negar que era una gran persona, un poco loco a decir verdad, pero le guardaba cariño en mi corazón, tan pronto como llegue a casa, mis pensamientos se apagaron, deje el auto el garaje y fue desnudando mi cuerpo a medida que recorría la casa para encontrarme completamente desnuda frente a la ducha, deje que el agua recorriera mi cuerpo llevándose con ella todos mis preocupaciones, nada es más reconfortante que una buena ducha después de un arduo día de labor, enrolle mis cabellos en una coleta y deje mis pensamiento

navegar en la almohada hasta quedarme dormida sin saberlo.

Capítulo 4

Mi respiración estaba agitada, tan desconcertada como nunca antes lo había estado, corría por todas las calles de la ciudad siendo perseguida por una horda de personas detrás que gritaban enfurecidas.

No podrás escaparte Shaira, sabemos quién eres.

Mi mente no paraba de preguntarse que estaba sucediendo, mientras más corría las personas detrás de mí parecían acercarse aún más, mis nervios estaban disparados, no sabía porque estaban detrás de mí ¿acaso he hecho algo mal? Encontré un callejón y entre sin dudarlo pero este era un callejón sin salida, la horda de personas enardecidas estaba frente a mí era inevitable, todo era tan confuso, tan extraño, tan macabro ¿acaso era yo la culpable de algo?

¡Vas morir, como todos los que son como tú! Se escuchó en la multitud.

¿Qué les he hecho? – pregunté

Eres inferior, no debes existir – respondió una voz a la que no pude verle el rostro.

De en medio de la horda salió un hombre de gran estatura, de sombrero y traje que se colocó frente a mí con un arma y me dijo:

Es hora de que te reúnas con tu madre y con tu padre, tu tiempo se

acabó mientras colocaba el dedo en el gatillo del arma.

Salte de la cama y me coloqué en pie con el corazón latiendo muy fuerte, mis manos y mis piernas temblaban, de mis ojos salían lágrimas por doquier, frente mí se encontraba una foto de mi madre y al verla me desvanecí en llanto, un llanto que salía de mis entrañas, de mis profundidades, acababa de tener el peor sueño de mi vida, la cosa más horrible con la que puede soñar una persona, su propia muerte, ya había experimentado ese odio, ya lo había vivido con el asesinato de mi padre, pero jamás pensé que los temores de mi infancia regresarían en mis sueños y de una forma tan horrible, pude ver el odio en los ojos del hombre frente a mí ¿Cómo puede una mente tan débil pensar que una persona representa una amenaza solo por su color de piel? ¿Quién pensaría tal cosa? Tarde algún tiempo en componerme de lo sucedido, llore, llore tanto que me era difícil levantar mis rodillas del suelo.

No sé cuánto tiempo estuve allí, pero el reloj al lado de mi cama apuntaba las cuatro de la madrugada, me dirigí a la cocina y coloqué la tetera en la estufa, algunas hierbas aromáticas y tranquilizantes me ayudarían llevar mis nervios a su lugar, tome asiento en el sillón mientras colocaba la mirada en la ventana, el cielo dejaba ver algunas estrellas esparcidas, tome el té de pomelo y rosa de Jamaica, lo bebía lentamente para que mis nervios regresaran a la normalidad, aún me temblaban un poco las manos, sin importar nada el sueño permanecía en mi memoria, mi madre contaba que los sueños se

podían hacer realidad, todo depende del poder que le diéramos, pero vaya que este no era un buen sueño, en absoluto quería que esto se hiciera realidad de ninguna manera, uno de mis mayores anhelos era poder ver la caída del régimen segregacionista en Sudáfrica y no la continuidad de una mentalidad obsoleta que juraba que los blancos eran mejores que los negros y que nosotros éramos menos que los animales, algunos decían que solo servíamos para los trabajos rudos y del campo, éramos marginados en nuestra propia tierra desde la colina británica.

Al cabo de unos treinta minutos el té de pomelo logro su efecto, mis ojos se fueron cerrando poco a poco hasta quedar profundamente rendida en el sillón al lado de la ventana con una manta, era la preferida de mi madre, allí ella se sentaba a tejer en sus días de descanso, los lunes la cafetería no abría sus puertas para que todos pudiesen disfrutar de un día de descanso y además que aquel era el día en el que mi padre se reunía con todos los activistas para hacer planes de boicot en contra del gobierno.

Algunos de ellos, se encontraban desaparecidos, otros cumplían condenas perpetuas en prisiones alejadas de la ciudad, sus familiares no podían visitarles, estaban aislados completamente, trabajando en campos de piedras, canteras o simplemente confinados a calabozos por el resto de sus vidas, otros seguían siendo vigilados por agente de gobierno, Sudáfrica entera resultaba ser una prisión para negros como yo.

Milán me enseñó a vivir sin miedo, a no esconderme a no negar lo que soy, una negra, con un hermoso color tostado como el café, con ojos marrones, con las manos duras por el trabajo y también por el esfuerzo de levantarme para querer superarme, Milán me enseñó además que más tiene el que trabaja que el que hereda, que de nada sirve llegar a una meta sin esfuerzo a sacrificios, mi madre y mi padre lo entregaron todo por mí y yo aprendí cada uno de sus ejemplos, de sus luchas, tome ese espíritu para salir a la calle en la mañana, a pesar de la pesadilla que había tenido, deje que mis virtudes le hicieran frente a todo lo malo que el mundo quiera para mí o por lo menos el gobierno, el banco y sus juegos hipotecarios, llegaría el momento en el que todo pasaría y todas nuestras pesadillas terminarían, yo estaba convencida de eso, aunque no estaba segura si mis ojos estuviesen allí para contarlo.

Tome las llaves y una canasta grande, saque el auto del garaje, el mercado quedaba a unos treinta y cinco minutos en auto, de allí debía manejar unos treinta minutos más para llegar al centro de Johannesburgo donde se encontraba la cafetería, conduje hasta el otro lado de la ciudad hasta el mercado de Johannesburgo para mi sorpresa un cartel en la entrada apuntaba la siguiente frase.

¡Prohibida la entrada a negros!

¡Maldición! Mi cuerpo se llenó de ira enseguida, como era posible que permitieran esos abusos con una parte de la comunidad, como se atrevían a

tanto ¿es que no teníamos derechos a adquirir alimentos también? ¿Qué pasaba por las mentes de las personas que colocaban estas normas? ¿Acaso eran ellos los únicos con familias o empresas, restaurant o cualquier otra cosa? Ahora entendía el empeño de los blancos adinerados de hacerse con la propiedad de *Senza Bistró*, ellos solo querían tener el poder de todo.

¿ahora qué hare? Me pregunte, solo hay una sola persona que conozco que puede entrar a este lugar.

Puse en marcha el auto y conduje hasta la universidad local para conseguir un teléfono, por suerte llevaba aun conmigo la tarjeta del Sr. Jacob, no hubo más remedio, tuve que acudir a él.

Gracias por venir Noah...estoy en apuros.

No te preocupes, dime ¿de qué se trata?

Necesito hacer algunas comprar para poder reaperturar Senza tan pronto como sea posible, pero me he encontrado este enorme cartel en la entrada del mercado. Dije señalando el cartel de: *¡Prohibida la entrada a negros!*

¡Oh! Entiendo ¿tiene usted una lista de lo que necesita Shaira?

Si, la tengo conmigo...aquí está, todo lo que necesito está allí especificado.

Debo confesarle que no soy un experto en este tema, pero hare todo lo que este a mí alcance para traer todo lo que necesita, puede usted

esperarme en la cafetería, llegare tan pronto como termine de hacer la compra.

Muchas gracias Noah. Aquí tiene el dinero necesario.

No te preocupes Shaira...puedes pagarme al volver.

Le prepare un buen desayuno de vuelta.

Nos vemos pronto...

Recuerde no olvidar nada.

Seguro.

Subí al auto, observaba a Noah caminar hasta la entrada del mercado central de Johannesburgo, era tan apuesto, encantaba con una sola sonrisa, estaba seguro que lo haría muy bien, aunque debo confesar que conduje un poco nerviosa de camino a la cafetería, tal vez Noah nunca había visitado un mercado como ese, tal vez era diferente en Finlandia.

¿Quién sabe? – tal vez lo sepa si algún día voy a Finlandia – pensé.

Como siempre mis pensamientos se desordenaban de repente, el camino a Senza fue de pura ansiedad y pensamientos extraños, solo deseaba que Noah pudiese seguir a cabalidad la lista que deje en sus manos, de ellos dependía el éxito de la reapertura, al volver aún faltaban un poco para las nueve de las mañana, Eunice se encontraba esperando justo en la puerta de Senza, estacione y baje del auto.

Shaira, es un placer verte de nuevo.

El placer es mío Eunice...no esperaba verte tan temprano por acá.

Tenemos muchas cosas pendiente...hay que dejar este lugar impecable.

Pasemos, preparemos desayuno...he tenido que pedir refuerzos para poder hacer la compra de lo que necesitamos para la reapertura, me encontrado con un enorme de cartel que prohíbe la entrada a negros...un total crimen, por suerte el Sr. Jacob ha podido ayudarme.

Yo creo que le gustar al Sr. Jacob, la forma en que te mira, me recuerda mucho a Fried cuando me cortejaba en Australia, me hacía reír mucho, aunque era particular el brillo de sus ojos, por suerte aún lo mantiene, yo me enamore de él desde el momento en que lo vi, pero no podía dejársela fácil, tuvo que conquistarme...

Fried es todo un galán, además es muy guapo...has tenido una enorme suerte Eunice.

De eso estoy segura Shaira.

Preparemos tostadas con mermelada, café y huevos para cuando vuelva el Sr. Jacob.

Estoy de acuerdo.

Eunice resultaba ser una gran ayudante, sus manos eran muy ágiles a pesar de que no tenía grandes conocimientos en cocina, de lo que si estaba

empapada era de mecánica, no había conocido ninguna mujer que amara tanto los autos como lo hacía ella, de hecho le prometí prestarle el auto de mi padre para que lo condujera por la ciudad con Fried, seguramente también era una gran piloto, rápidamente nos colocamos sobre la marcha, colocamos la mezcla de tostadas en el horno, Eunice hacía los huevo estrellados, activamos la máquina de café, el mejor aroma que podía tener mi mañana, café recién hecho, con un tostado excepcional.

No paso mucho tiempo hasta que escuchamos el Tlín de la puerta avisando que una persona había entrado a la cafetería.

Enseguida le atiendo – dije desde la parte posterior de la cafetería, mi delantal estaba un poco estropeado pero no me había fijado en ello.

Espero que no falte nada...dijo Noah colocando todas las bolsas sobre el mostrador.

Siempre estaré en deuda con usted – dije mientras sacaba el delantal de mi cuello.

De hecho ya lo está señorita Shaira.

Ambos nos miramos con complicidad y estallamos en una carcajada, aquel había sido el mejor chiste que me habían hecho en un largo rato, aunque a pesar del tono irónico era completamente verdad, el hombre que estaba frente de mí era nada más y nada menos que el asesor comercial encargado de

que pagara cada centavo al banco o perdería mi propiedad, fue su tono un tanto burlón el que hizo que estallara en risas respecto a mi deuda, después de todo necesitaba un respiro de tranquilidad.

Sí que tiene buen sentido del humor el día de hoy.

Discúlpeme si le he ofendido.

En absoluto muchas gracias por hacerme reír de mi tragedia Noah... además enserio que no podré pagarle por lo que ha hecho, espero que toda esta pesadilla termine muy pronto.

Acabará pronto de eso estoy seguro...huele muy bien.

Oh por favor tome asiento, usted se ha convertido en un cliente V.I.P para nosotros.

Hace mucho que no sé lo que es el trato preferencial señorita Shaira – dijo Noah con una sonrisa enorme haciendo lucir su hermosa dentadura.

En este momento lo recordara...ahora desayunaremos.

Eunice me ayudo a colocar todas las tostadas, crema, café y huevos sobre la mesa, también teníamos mermeladas, era uno de mis desayunos favoritos, ansiaba comerlo desde que llegue a Johannesburgo, ahora se cumplía uno de mis deseos, Eunice tomo su bolso del perchero y me dijo:

¡Voy a dar una vuelta...regresare pronto!

¿Aún no has desayunado Eunice?

Ya lo he hecho, en casa antes de llegar, por mí no se preocupen, el Sr. Jacob ha olvidado la vainilla, iré por ella.

¿Te gustaría llevar el auto?

¡Es una oferta que no puedo rechazar! – la cara de Eunice se llenó de emoción, aunque sospechaba el motivo de su repentina salida.

Toma estas son las llaves – dije colocando el juego de llaves en su mano.

Sonó la campanilla de la puerta y la figura de Eunice atravesó el mostrador para entrar al auto estacionado frente a la cafetería, mi instinto me decía lo que estaba haciendo, pero debía esperar hasta que regresara y que Noah no estuviese en la cafetería para poderlo confirmar.

Tal parece que si he olvidado algo – dijo Noah llevando su mano al rostro que ahora tenía gesto pensativo.

Por suerte Eunice lo ha notado y podrá resolverlo muy pronto
agregué - ¿Tendría el honor de acompañarme?

Sería un placer.

Tomé asiento en la mesa y en silencio me dispuse a tomar todo el desayuno que ansiaba, hacia tanto que no probaba algo tan delicioso, Noah me observaba en silencio, como quien ve un espectáculo, debo confesar que se me hacía un poco incómodo tener su mirada fija puesta en mí, aunque después de todo era mejor que te observaran dos ojos azules, que todos los ojos que me

observaban en mi sueño de la madrugada.

Me preguntaba nuevamente como un hombre como él, termino en una ciudad como Johannesburgo, así que no pude contenerlo más lo solté.

¿Por qué ha venido a Sudáfrica Sr. Noah?

Noah me observo aún más fijo, paso una servilleta por sus labios y tomo un poco de café de la taza como preparándose para responder.

Finlandia es un lugar realmente encantador, yo nací en Helsinki la capital, mi padre era un apoderado con muchos negocios en todo el mundo, siempre intento involucrarme en todos los negocios para que llevara después de él todo lo concerniente a la dirección de las empresas, aunque debo confesar que mis habilidades no son del todo muy buenas para este tipo de negocios tuve que cursar una carrera universitaria finanzas para ser preciso, para poder entender un poco mejor de que se trata todo esto.

Mi padre siempre ha sido un hombre muy frio y distante, pero eso no me impidió poder aprender a su lado, el murió en un accidente de tránsito hace un par de años...

Lo siento mucho Noah – agregue.

No hay mucho que lamentar Shaira, todo paso muy rápido, luego de ello mi hermano mayor tomo posesión de todo los bienes y asumió la

dirección de las empresas, mi madre apoyaba todo lo que sucedía, ella no creía en mi capacidad para poder hacerme responsable de tantos compromisos, siempre fui un joven al que le gustaban las aventuras, viajar, conocer y explorar nuevas culturas, durante algunos años viaje por toda Europa, pude conocer el desenvolvimiento de otros países, asistí a muchas conferencias financieras pero también explore las muchas culturas, mi mentalidad cambiaba en cada viaje que realizaba, al ver el sufrimiento de los más necesitados, en algunos lugares las personas mueren de frío por no tener ingresos para pagar la calefacción o simplemente abrigo de invierno. Me era muy doloroso ver a los niños con hambre porque no hay empleo para los padres, por causa de eso muchos deciden emigrar a otros lugares en busca de empleo y de alimentos, el mundo es injusto para mucho Shaira y tú eres una muestra de ello.

Estas aquí con toda esta deuda enorme y realmente admiro tu valentía al querer recuperarte de toda esta situación aun teniendo una oferta tentadora sobre la mesa, otras personas hubiesen decidido subastar la propiedad y hacerse con los diez mil dólares de beneficio.

¿Quién es la persona interesada en adquirir la propiedad? – pregunte.

Aún sigo sin tener esa información, los ejecutivos quieren reservarse la mayor información posible, solo hicieron la oferta y la dejaron

sobre la mesa, pero les hice entender que estabas dispuesta a recuperar el patrimonio de tus padres.

Realmente se lo agradezco mucho Noah, esta cafetería ha sido mi vida, el motivo por el que mi madre dedico mucho esfuerzo y tiempo, aquí crecí, entre risas, momentos duros y otros muy agradables que atesoro en mi memoria, este lugar es muy importante para mí, por ello hare todo lo posible para poder pagar toda la deuda.

Estas tostadas están deliciosa ¿me ha dicho que estudio gastronomía fuera de Johannesburgo verdad?

Si, estude en Milán gracias al fondo que dejo mi padre para mi educación, estando allá conseguí un empleo como ayudante de cocina para poder aliviar a mi madre con los gastos del instituto, realmente fue un sacrificio enorme, pero estaba feliz de hacer, viajar a Italia abrió mi mente, ir a un país donde no existe la segregación, donde todas las personas tienen las mismas condiciones para poder emplearse, estudiar o simplemente hacer una vida, todo es muy diferente allá, extraño mucho poder ir al mercado, es una de mis terapias favoritas.

¿terapia?

Si, hacer compras para algunas mujeres es una terapias, muchas lo hacen con la ropa o el calzado, para mí es diferente, me gusta estar

rodeada de alimentos frescos, hacer combinaciones, servir un plato es como hacer magia, tienes todos los elementos, pero la magia ocurre cuando los mezclas, los colores, sabores y texturas, la gastronomía es una arte que no todos logran entender.

De eso estoy seguro...yo soy un hombre muy básico, aunque me gustan los buenos sabores, en Johannesburgo he conocido muchas cosas diferentes, que no sabían que existían, en muchas partes de Europa la comida es un bastante sosa, debo confesar que siento atraído por los distintos sabores que he encontrado aquí.

Es usted un buen comensal Noah y eso es lo más importante de todo, es agradable tener su compañía.

Lo mismo digo con usted, realmente es la primera persona después de su madre que ha sido amable desde que llegue, la vida acá puede ser un poco complicada por el tema político y créame que para mí también es difícil comprender como piensan estas personas respecto a ustedes...las personas de color – dijo Noah intentando no ofenderme.

Puede decirlo con confianza Noah, no me ofende en lo absoluto estoy orgullosa de ser negra, de ser Sudafricana y además tener por el momento un lugar como este.

Esto le servirá de inspiración a muchas personas en el furor de so

estoy convencido.

Bueno, creo que nuestras tostadas se han enfriado, ya será hora de terminarlas.

Estoy totalmente de acuerdo – respondió Noah con una enorme sonrisa.

Estaba atrapada en el encanto de Noah, era tan visible, mis ojos se quedaban impregnados en la profundidad de su mirada, en el azul intenso y el brillo cuando me hablaba, veía sus labios moverse cuando hablaba, estaba fascinada con la presencia de Noah en la cafetería, esto era lo más cercano a una cita que hubiese tenido en mi vida, no digo que con Fried la haya pasado mal, pero los amores de la juventud apenas son una simple idealización a lo que realmente sucede dentro de nosotros cuando comenzamos a tener sentimientos verdaderos, aunque estaba muy lejos de llamar enamoramiento a lo que comenzaba a sentir por Noah, podía sentir como me atraía aún más cada encuentro con él.

Tenerlo en la mesa, desayunando tostadas conmigo por mucho era más de lo que podía imaginar con cualquier persona, él estaba allí frente a mí y yo solo podía escuchar y observarle con atención, nuestro desayuno paso muy rápido, él debía volver a la oficina de banco, así que me quede sola en la cafetería ordenando la compra que Noah había realizado para mí, en ese momento recordé que había olvidado entregarle el dinero por la compra a

Noah...

¡Qué vergüenza! He olvidado pagarle a él Sr. Jacob ¿Cómo puedo ser tan distraída?

Hablaba conmigo mismo en voz alta, ya estaba acostumbrada a ello, la que no lo estaba era Eunice que apareció detrás de mí para darme un buen susto.

Fue un buen desayuno si estás hablando sola.

Eunice...como se te ocurre aparecer de esa manera, me has dado un susto – puedo asegurar que mi rostro se encontraba pálido. No escuche la campana de la puerta dije llevando mi mano al pecho.

Tranquila no pasa nada, puedo guardar el secreto.

¿De qué secreto hablas?

Le gustas al Sr. Jacob, por eso los dejé solos, no podía solo quedarme a verlos.

¿De que estas hablando Eunice? Pregunte – el color subía a mi rostro, ahora estaba convencida de lo que pensaba, pero debía disimular hasta no saberlo del todo.

No puedes negarlo, le gustas – dijo Eunice riéndose y dejando las llaves del auto sobre el mostrador.

Eso no es cierto, apenas nos conocemos desde hace algunos días, no creo que sea cierto, además no he notado nada extraño en su

comportamiento.

No es necesario que tengas siglos conociéndole, además esta guapísimo, que lastima que me haya cansado de los hombres como él, yo prefiero a Fried que tiene mucho sabor ¡jajaja!

Ahora sí que se te salió un tornillo Eunice, ¿a ver, dónde está la vainilla?

¡Oh por Dios lo he olvidado! – dijo Eunice llevándose las manos a la cabeza.

Juro por mis ancestros que me das miedo Eunice – muy revisa la despensa a ver si tenemos un poco de vainilla.

Enseguida jefa.

No soy tu jefa...grite mientras Eunice desaparecía escaleras arriba.

Eunice y yo ocupamos gran parte del día en colocar todas las mesas y sillas en orden, cambiar algunos bombillos de las lámparas, ordenamos el espacio donde siempre tocaban las bandas, colocamos velas en las mesas, mi madre me había enseñado un truco fantástico para conservar las flores, las colocaba dentro de la nevera y en un recipiente le colocaba agua con azúcar, podían durar hasta cinco días intactas, las conserve para el momento de la reapertura.

Eunice me había contado que Fried se encontraba en algunos asuntos laborales, una empresa transnacional contraria sus servicios así que debía

asistir a los trámites para obtener el empleo, Fried tenía apenas un mes en el país junto a Eunice, se mudaron a una casa cercana a la calle 56, Eunice no se veía tan complacida de estar en Johannesburgo, supongo que dejar Sídney no era tan fácil para ella, después de todo dejar un hogar a una familia lejos puede tener consecuencias sentimentales enormes, el que si estaba contento de estar junto a Eunice era Fried, en su rostro se encontraba la dicha de tener a una mujer como ella, me alegraba mucho por ambos, también estaba agradecida con toda la ayuda que me estaban brindando y el apoyo, si para Eunice estar en la cafetería era sinónimo de pasarla bien, estaba dispuesta a darle un lugar para que estuviese allí y además de pensar de darle una remuneración cuando lograra cancelar todas las deudas que me aquejaban.

¿Cómo una persona tan joven puede estar endeuda de esa forma? La respuesta se debe a la política económica y social, ellos nos ahogaban cada vez más para que perdiéramos las esperanzas de la libertad.

En las calles de Johannesburgo se rumoraban muchas cosas, las personas hablaban en susurros para no ser escuchados por los agentes de gobiernos que estaba en cada calle observando todo lo que sucedía e informando, al gobierno no le convenía una reforma política, mucho menos que los negros tuviesen libertad, poder o control sobre cualquier cosa que ellos dominaran, hacían reuniones secretas en las casas para poder dar las noticias, nuestro líder en prisión nos inspiraba a mantener la paz en el país, pero ¿hasta

cuándo duraría nuestra esclavitud? ¿Hasta cuándo debíamos soportar todo lo que nos estaban haciendo? Ya era suficiente la humillación de no poder ir en cualquier asiento de bus, o ir a una escuela para negros o aún más grave, no comprar alimentos en el único mercado de la ciudad.

Todos los padres tenían temor de que sus hijos salieran solos a las calles porque podían desaparecer, muchas escuelas atacadas para acabar con los niños y así generar miedo en toda la comunidad negra de Sudáfrica, ellos eran muy pocos, los blanco siempre fueron menos, revertir tantos años de odio llevaría mucho tiempo, pero un trabajo que debíamos estar dispuesto a realizar para poder tener un país grande, sin luchas, sin enfrentamientos, ya era suficiente con todos los caídos, con todos los que estaban en prisión, con las familias separadas, se rumoraban negociaciones para que el presidente saliera en salvo conducto por todos los crímenes de lesa humanidad.

La comunidad internacional se encontraba informada de todo lo que estaba sucediendo, una nueva revolución estaba por gestarse, un nuevo amanecer para Sudáfrica, todo y cuanto quise se escuchaba en forma de rumor en las aceras, en las calles en los salones, pero no pasaba nada, un silencio enorme y el miedo de las personas también podía sentirse en todo el lugar, aunque trataba de enfocarme en la reapertura no podía ignorar lo que estaba sucediendo a mi alrededor, como las personas iban de un lugar a otro.

En Milán pude leer sobre un personaje estadounidense, lo llamaban

Martin Luther King Jr. En un diario local a causa de su cumpleaños fue publicado un famoso discurso que el líder había pronunciado en Washington D.C aun lo tenía conmigo y lo llevaba en mi cartera así que esa tarde me senté en una mesa y comencé a leerlo.

Yo tuve un sueño

Martin Luther King Jr.

Estoy orgulloso de reunirme con ustedes hoy, en la que será ante la historia la mayor manifestación por la libertad en la historia de nuestro país.

Hace cien años, un gran estadounidense, cuya simbólica sombra nos cobija hoy, firmó la Proclama de la emancipación. Este trascendental decreto significó como un gran rayo de luz y de esperanza para millones de esclavos negros, chamuscados en las llamas de una marchita injusticia. Llegó como un precioso amanecer al final de una larga noche de cautiverio. Pero, cien años después, el negro aún no es libre; cien años después, la vida del negro es aún tristemente lacerada por las esposas de la segregación y las cadenas de la discriminación; cien años después, el negro vive en una isla solitaria en medio de un inmenso océano de prosperidad material; cien años después, el negro todavía languidece en las esquinas de la sociedad estadounidense y

se encuentra desterrado en su propia tierra.

Por eso, hoy hemos venido aquí a dramatizar una condición vergonzosa. En cierto sentido, hemos venido a la capital de nuestro país, a cobrar un cheque. Cuando los arquitectos de nuestra república escribieron las magníficas palabras de la Constitución y de la Declaración de Independencia, firmaron un pagaré del que todo estadounidense habría de ser heredero. Este documento era la promesa de que a todos los hombres, les serían garantizados los derechos, Es obvio hoy en día, que Estados Unidos ha incumplido ese pagaré en lo que concierne a sus ciudadanos negros. En lugar de honrar esta sagrada obligación, Estados Unidos ha dado a los negros un cheque sin fondos; un cheque que ha sido devuelto con el sello de "fondos insuficientes". Pero nos rehusamos a creer que el Banco de la Justicia haya quebrado. Rehusamos creer que no haya suficientes fondos en las grandes bóvedas de la oportunidad de este país. Por eso hemos venido a cobrar este cheque; el cheque que nos colmará de las riquezas de la libertad y de la seguridad de justicia.

También hemos venido a este lugar sagrado, para recordar a Estados Unidos de América la urgencia impetuosa del ahora. Este no es el momento de tener el lujo de enfriarse o de tomar tranquilizantes de gradualismo. Ahora es el momento de hacer realidad las promesas de democracia. Ahora es el momento de salir del oscuro y desolado valle de la segregación hacia

el camino soleado de la justicia racial. Ahora es el momento de hacer de la justicia una realidad para todos los hijos de Dios. Ahora es el momento de sacar a nuestro país de las arenas movedizas de la injusticia racial hacia la roca sólida de la hermandad.

Sería fatal para la nación pasar por alto la urgencia del momento y no darle la importancia a la decisión de los negros. Este verano, ardiente por el legítimo descontento de los negros, no pasará hasta que no haya un otoño vigorizante de libertad e igualdad.

1963 no es un fin, sino el principio. Y quienes tenían la esperanza de que los negros necesitaban desahogarse y ya se sentirá contentos, tendrán un rudo despertar si el país retorna a lo mismo de siempre. No habrá ni descanso ni tranquilidad en Estados Unidos hasta que a los negros se les garanticen sus derechos de ciudadanía. Los remolinos de la rebelión continuarán sacudiendo los cimientos de nuestra nación hasta que surja el esplendoroso día de la justicia. Pero hay algo que debo decir a mi gente que aguarda en el cálido umbral que conduce al palacio de la justicia. Debemos evitar cometer actos injustos en el proceso de obtener el lugar que por derecho nos corresponde. No busquemos satisfacer nuestra sed de libertad bebiendo de la copa de la amargura y el odio. Debemos conducir para siempre nuestra lucha por el camino elevado de la dignidad y la disciplina. No debemos permitir que nuestra protesta creativa degenera en violencia física. Una y

otra vez debemos elevarnos a las majestuosas alturas donde se encuentre la fuerza física con la fuerza del alma. La maravillosa nueva militancia que ha envuelto a la comunidad negra, no debe conducirnos a la desconfianza de toda la gente blanca, porque muchos de nuestros hermanos blancos, como lo evidencia su presencia aquí hoy, han llegado a comprender que su destino está unido al nuestro y su libertad está inextricablemente ligada a la nuestra. No podemos caminar solos. Y al hablar, debemos hacer la promesa de marchar siempre hacia adelante. No podemos volver atrás. Hay quienes preguntan a los partidarios de los derechos civiles, "¿Cuándo quedarán satisfechos?"

Nunca podremos quedar satisfechos mientras nuestros cuerpos, fatigados de tanto viajar, no puedan alojarse en los moteles de las carreteras y en los hoteles de las ciudades. No podremos quedar satisfechos, mientras los negros sólo podamos trasladarnos de un gueto pequeño a un gueto más grande. Nunca podremos quedar satisfechos, mientras un negro de Misisipi no pueda votar y un negro de Nueva York considere que no hay por qué votar. No, no; no estamos satisfechos y no quedaremos satisfechos hasta que "la justicia ruede como el agua y la rectitud como una poderosa corriente".

Sé que algunos de ustedes han venido hasta aquí debido a grandes pruebas y tribulaciones. Algunos han llegado recién salidos de angostas celdas. Algunos de ustedes han llegado de sitios donde en su búsqueda de la

libertad, han sido golpeados por las tormentas de la persecución y derribados por los vientos de la brutalidad policíaca. Ustedes son los veteranos del sufrimiento creativo. Continúen trabajando con la convicción de que el sufrimiento que no es merecido, es emancipador.

Regresen a Misisipí, regresen a Alabama, regresen a Georgia, regresen a Louisiana, regresen a los barrios bajos y a los guetos de nuestras ciudades del Norte, sabiendo que de alguna manera esta situación puede y será cambiada. No nos revolquemos en el valle de la desesperanza.

Hoy les digo a ustedes, amigos míos, que a pesar de las dificultades del momento, yo aún tengo un sueño. Es un sueño profundamente arraigado en el sueño "americano".

Sueño que un día esta nación se levantará y vivirá el verdadero significado de su credo: "Afirmamos que estas verdades son evidentes: que todos los hombres son creados iguales".

Sueño que un día, en las rojas colinas de Georgia, los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos dueños de esclavos, se puedan sentar juntos a la mesa de la hermandad.

Sueño que un día, incluso el estado de Misisipí, un estado que se sofoca con el calor de la injusticia y de la opresión, se convertirá en un oasis de libertad y justicia.

Sueño que mis cuatro hijos vivirán un día en un país en el cual no serán juzgados por el color de su piel, sino por los rasgos de su personalidad.

¡Hoy tengo un sueño!

Sueño que un día, el estado de Alabama cuyo gobernador escape frases de interposición entre las razas y anulación de los negros, se convierta en un sitio donde los niños y niñas negras, puedan unir sus manos con las de los niños y niñas blancas y caminar unidos, como hermanos y hermanas.

¡Hoy tengo un sueño!

Sueño que algún día los valles serán cumbres, y las colinas y montañas serán llanos, los sitios más escarpados serán nivelados y los torcidos serán enderezados, y la gloria de Dios será revelada, y se unirá todo el género humano.

Esta es nuestra esperanza. Esta es la fe con la cual regreso al Sur. Con esta fe podremos esculpir de la montaña de la desesperanza una piedra de esperanza. Con esta fe podremos transformar el sonido discordante de nuestra nación, en una hermosa sinfonía de fraternidad. Con esta fe podremos trabajar juntos, rezar juntos, luchar juntos, ir a la cárcel juntos, defender la libertad juntos, sabiendo que algún día seremos libres.

Ese será el día cuando todos los hijos de Dios podrán cantar el himno con un nuevo significado, "Mi país es tuyo. Dulce tierra de libertad, a tí te

canto. Tierra de libertad donde mis antecesores murieron, tierra orgullo de los peregrinos, de cada costado de la montaña, que repique la libertad". Y si Estados Unidos ha de ser grande, esto tendrá que hacerse realidad.

Por eso, ¡que repique la libertad desde la cúspide de los montes prodigiosos de Nueva Hampshire! ¡Que repique la libertad desde las poderosas montañas de Nueva York! ¡Que repique la libertad desde las alturas de las Alleghenies de Pensilvania! ¡Que repique la libertad desde las Rocosas cubiertas de nieve en Colorado! ¡Que repique la libertad desde las sinuosas pendientes de California! Pero no sólo eso: ¡Que repique la libertad desde la Montaña de Piedra de Georgia! ¡Que repique la libertad desde la Montaña Lookout de Tennessee! ¡Que repique la libertad desde cada pequeña colina y montaña de Misisipí! "De cada costado de la montaña, que repique la libertad".

Cuando repique la libertad y la dejemos repicar en cada aldea y en cada caserío, en cada estado y en cada ciudad, podremos acelerar la llegada del día cuando todos los hijos de Dios, negros y blancos, judíos y cristianos, protestantes y católicos, puedan unir sus manos y cantar las palabras del viejo espiritual negro: "¡Libres al fin! ¡Libres al fin! Gracias a Dios omnipotente.

¡Somos libres al fin!"

Capítulo 5

Después de leer aquel discurso, mis entrañas se movieron, mi piel se erizó y mis manos comenzaron a temblar, aquel también era parte de mi sueño y el sueño de mi padre y mi madre, de millones de personas en Sudáfrica, recordé el día que conseguí aquel artículo en el diario de Milán, mis lágrimas no se contuvieron y corrieron por mi rostro recordando a mi padre asesinado en

manos de blancos racistas.

Aquel hombre jamás había sido pronunciado en Johannesburgo o al menos yo no le conocía, me hice una habitual investigadora, leía muchos sobre los hechos que provocaron el fin del racismo en América, toda la violencia que generaba la lucha por los derechos de los negros.

Mi mente se distraía muy rápido de los asuntos importantes, había pasado bastante tiempo sentada en aquel lugar leyendo y recordando, escuchaba en el fondo como Eunice cantaba, bailaba y llevaba cosas de un lugar a otro, yo la miraba con extrañes cuando de preno me sorprendió la campana de la puerta.

¡Tlín!

Mi mente salió rápido de mis pensamientos y vio la figura de Fried acercarse a mí, Eunice salto con increíble agilidad para rodearlo con sus brazos y comenzar una increíble tortura de besos, no había notado que la tarde estaba con nosotros, había pasado mi tiempo comiendo, andando de un lugar a otro y pensando en aquella mesa del lobby.

Mi amor, te extrañe un montón – dijo Eunice que aun abrazaba a Fried.

No exageres Eunice han sido apenas un día, pero tengo noticias para ti...ahora me extrañarás más seguido ¡conseguí el empleo!

¡Por fin una buena noticia dentro de tanto caos! – pensé.

¡Felicitaciones mi amor! Estoy tan emocionada...pero es cierto te extrañare mucho ¿ahora que hare?

Aquí siempre tendrás un lugar, puedes ayudarme y aprender en la cafetería, además disfruto mucho de tu compañía – dije levantándome de la mesa. Me alegra mucho que hayas conseguido el empleo Fried, se han hecho con el mejor.

Debemos celebrar – dijo Eunice.

Aún nos quedan tostadas y en la despensa hay una botella de vino.

¡Iré por ella enseguida y algunas copas! – exclamo Eunice con mucha más emoción.

¿Cómo han estado ustedes dos por acá?

La verdad hemos hecho algunas cosas, pero Eunice se lleva el premio a la persona más hiperactiva que he visto en mi vida. Ha organizado la mayoría del lugar, yo me ido en mis pensamientos y se me ha pasado el tiempo...ya me las arreglare.

¿has conseguido lo necesario para hacer las muestras?

Si, aunque he necesitado un poco de ayuda, no sabía que nos habían prohibido la entrada al mercado.

¿Cómo puede ser eso posible?

Siéndolo, es una situación que jamás había pasado, pero la verdad he

podido obtener todo gracias al Sr. Jacob que me hecho una mano con la compra.

¿Está muy pendiente el Sr. Jacob de lo que haces cierto?

Bueno, esta vez he sido yo quien ha tenido que llamarle, la rabia subió a mi cabeza tras ver el cartel en la entrada del mercado, ha sido la primera persona que se me ha venido a la mente.

Me alegra saber que has podido tener todo como lo querías.

Aquí están las copas y el vino, ahora brindemos. – dijo Eunice con emoción tras bajar las escaleras.

Las copas se llenaron de vino tinto y las tostadas con mermeladas ye hicieron sobre la mesa, la emoción de Fried y Eunice por el nuevo empleo les alegraba el día, a mí también a pesar de están tan sumida en mis propios pensamientos.

Salud, Salud, Salud.

Acabamos por brindar y charlar un poco de nuestro día, los minutos pasaban muy rápido, Fried nos habló sobre todo lo que le deparaba en su nuevo empleo, las responsabilidades, sus expectativas y de algunos planes que haría para Eunice pudiese visitar a toda su familia en Sídney.

Mi mente solo daba vueltas en las recetas y en las muestras que aún no estaban preparadas para el día siguiente en la cafetería, recordaba muy bien

cómo usar cada máquina y cada secreto de cada receta, mi mente se enfocaba en ello, solo quería poder conseguir los mismos resultados que mi madre lograba, todo debía quedar delicioso como ella lo hacía, pero también deberíamos tener aquel día una buena afluencia de personas en la calle para que pudiesen conocerse la reapertura de *Senza Bistró Café*. Al llegar la noche despedí a Eunice y Fried en la entrada, asegure el auto y volví a entrar nuevamente al café, coloque el delantal sobre mi cuello y estire mis manos para mi reencuentro con el lugar de mis emociones.

Capítulo 6

Harina, azúcar, esencias, huevos, mantequilla, polvo, café, olores, batir, calentar, mezclar, hornear, me sabía todas y cada una de las recetas de memoria, sin embargo al colocarme el delantal de mi madre, mis manos comenzaron a temblar nuevamente un poco, como si mis manos fuesen inferiores al gran poder de mi madre que tenía en su mente cada receta...esta vez estaba dispuesta hacer algunas variaciones en ella, aunque el legado familiar siempre se debe mantenerse, cinco años en un instituto de gastronomía internacional no pueden pasar por debajo de la mesa.

Era importante que también hiciese mi aportación al legado de mi familia y al libro de recetas que ha pasado de generación en generación por más de cinco décadas. Era muy entrada la noche y aun no sabía a qué hora tendría lista todas las muestras para repartir al día siguiente, de lo que si estaba segura era que no importaría si tuviese que pasar toda la noche frente al horno para tan solo cumplir con uno de los primeros objetivos de la gran reapertura, la muestra, mi mente volaba con todo lo pertinente, por suerte la propiedad estaba conservada de manera espectacular, para mi madre era muy importante que todo el lugar tuviese siempre aroma a nuevo y que la madera,

las mesas y sillas, incluso los mostradores siempre estuviesen relucientes.

En Milán aprendí muchas recetas de panecillos con especias, orégano, ajonjolí, albahaca, parmesano y avena, alguno de ellos muy nuevos para mí cuando los probé en el instituto, son tan deliciosos, coloque nuevamente en una lista la cantidad de cada muestra que debía hacer, al ritmo que iba, seguramente las ojeras serian lo único que tendría en la mañana, enormes y grandes ojeras en mi rostro cansado ¿Cómo pude dejar pasar el día? No podía permitirme ser descartes con el Noah por el enorme favor que me ha hecho en la mañana, nuestra desayuno de extendió mucho más de lo deseado pero fue una agradable conversación, realmente aquel apuesto caballero me intrigaba, pero no olvidaba que era justamente él la persona que el banco coloco para seguir mis pasos y poder hacerse con la propiedad.

Por su parte Eunice dejo todo tan en orden que ahora lo he regado todo para poder comenzar con mis labores en el horno, era imprescindible que todo estuviese listo antes de la nueve de la mañana, a esa hora los transeúntes son muchos, las madres llevan a sus hijos a la escuela, los oficinistas están de camino, todos van a sus puestos de trabajo y allí debo estar yo con todo esto alegrando su mañana después de tanto tiempo.

La reapertura es necesaria, tanto como que yo pueda pagar la hipoteca de este lugar y que pueda mantener el sueño vivo de mis padres, aunque parezca imposible debo lograrlo, debo conseguirlo. Los panecillos de azúcar

se encontraban en el horno, junto con los de chocolates y algunas especies, mi cabeza daba vueltas en un mar de situaciones que ahora acontecían cerca de mí, aun me faltaba mucho por hacer, los rollos de canela, frambuesa y fruta siempre han sido los más complicados de hacer por la enorme labor que implica su receta.

Una copa de vino me vendrá bien – pensé.

Al bajar las escales, las luces de un auto encendido y el sonido de motor me alertaron sobre la llegada de una persona a la cafetería, rápidamente observe el reloj y vi con una sola pasada que las agujas se posaban sobre las once de la noche y que habían transcurridos más de veinte minutos.

¿Quién podrá ser a esta hora?

Aun las luces permanecían encendidas y una sombra se colocaba frente al gran vidrio de la cafetería, acerque a mi mano una botella para prevenirme, pero sorpresa era Noah el que colocaba frente a mí con las manos sobre el vidrio tratando de observar a través del vidrio. Me acerque rápidamente, no era nada usual que una persona estuviese manejando a esa hora, aun sabiendo la cantidad de controles que el gobierno había dispuesto por toda la ciudad para evitar cualquier revuelta, eran momentos de gran tensión en toda la ciudad, pero Noah sabia como arreglárselas para llegar a cualquier lugar. Deje la botella sobre el mostrador y tome las llave, las introduje en el cerro y

gire dos veces para poder quitar el seguro que me resguardaba.

¿Buenas noches señorita Shaira, esta todo en orden por acá?

¿Buenas noches Sr. Jacob, si esta todo en orden, sucede algo?

Iba de camino a mi departamento pero me dio mucha curiosidad ver su auto aun estacionado fuera del café, pensé que había sucedido algo...

Está todo bien Noah, antes le hable de la reapertura, puesto que mañana tendremos una muestra para pública y gratuita me he quedado con mucho trabajo por hacer.

¿puedo pasar? – si me lo permite.

No sé si eso sería un beneficio Noah...como le he dicho aún tengo mucho trabajo pendiente.

Le hare compañía, una mujer como usted no debe estar sola a tan altas horas de la noche.

Créame que se me defender Noah.

No tengo la menor duda, pero por favor acepte mi compañía, hay muchos rumores de peligro y considero que no debe estar sola.

Deberá apagar su auto Noah.

Por supuesto, solo tomara un minuto.

El Sr, Jacob apago las luces y el motor de su auto, llevaba un abrigo azul arándano hasta por encima de sus rodillas que cubría su traje color beige

y su corbata roja, sus zapatos marrones pulidos aun brillaban, supuse que en los bancos las personas no tienen más que quedarse tras sus escritorios sin ensuciar su hermosa ropa, por ello se hacen con el dinero de los demás para poder pagar sus lujos supuse, pero claro, el Sr. Jacob provenía de una familia pudiente en Finlandia, tal vez sus prototipos se igualaban a la personalidades del banco de Johannesburgo.

Una vez dentro, gire dos veces la llave para colocar el seguro nuevamente, por supuesto que era consciente de que la ciudad no era un lugar seguro y mucho menos a esa hora de la noche, de alguna manera me sentí aliviada por tener la compañía de Noah en la cafetería, aunque al fin y al cabo seguramente terminaría por estar toda la madrugada con las mezclas y el horno.

Huele muy bien señorita Shaira.

Algunos panecillos están en el horno...justo al llegar venia por una copa de vino tinto, debo mantenerme alerta para que todo salga bien.

¿Es una buena idea tener una muestra pública, lo ha visto en Milán?

¿Si, como lo supo?

También intuimos Señorita Shaira.

¿Le gustaría una copa de vino?

Con mucho gusto...

Muy bien, debemos subir Noah...la cocina se encuentra arriba junto a los hornos, puede dejar su abrigo si lo desea y su americana, hace un poco de calor, ya sabe el calor de los hornos.

¡Perfecto! Creo que debo aprender hacer esos panecillos señorita Shaira, así cuando regrese a Finlandia puedo hacerlos.

¿Regresar?

Sí, estoy pensando en regresar muy pronto a Finlandia, pero antes debo cerrar el caso de su propiedad...es algo complicado regresar, pero creo que será lo mejor, siguen los rumores, cada vez son más fuertes...me temo que debo velar por mi seguridad.

Comprendo a la perfección Noah, entonces deberá colocar atención al procedimiento si de verdad quiere hacer estos panecillos en Finlandia.

Estoy seguro que puedo aprender muy rápido.

Llenamos las copas de vino y nuestra conversación fluía cada vez más, la verdad no esperaba que el Sr. Jacob tuviese planes de abandonar la ciudad tan pronto, a pesar de que se gestaba un movimiento rebelde, también los pacifistas buscaban soluciones y acuerdos con las personalidades de gobierno para una elección libre donde pudiesen participar todos los negros y mujeres del país, algo que jamás se había visto en Sudáfrica, la política estaba a la

orden del día, todo giraba en torno a las decisiones del gobierno, a los hechos en la calle 56, a los disturbios diarios por insubordinación de los negros a la autoridad, a los movimientos por los derechos sociales de todos, estaba por venir nuevos días, ninguno podía suponer si eran bueno o malos, solo quedaba la esperanza de que en algún momento tomo comenzara a cambiar para la sociedad afro de Sudáfrica.

Noah prestaba poca atención a los detalles de la preparación de los panecillos, pero me divertía ver como sus intentos, fallidos en su mayoría, terminaban en cualquier situación divertida, las margaritas y los ponquecitos disminuían en número a medida que avanzaban las horas, Noah descubrió el toca disco de papá que ahora se encontraba dentro de la cocina del café, mi padre solia tenerlo en Lobby para los días de baja afluencia, se había podido conseguir algunos ejemplares de *Nina Simone* en acetato, le encantaba su música, su compromiso por los derechos sociales, después de todo aquello fue lo que la hizo abandonar Estados Unidos, mucho creen que a sociedad siempre fue tal y como está ahora, pero han sido años de luchas, de revoluciones y de desacuerdos con los gobernantes que pretenden oprimir los pueblos.

Noah tomo uno de los ejemplares de *Nina Simone* y comenzó a cantarlos, me sorprendí de que aquel hombre blanco tuviese en su mente a una cantante que siempre había sido para los negros una luchadora y que para muchos era el enemigo.

Uno de los favoritos de mi padre sin duda – dije observando el rostro blanco del Sr. Jacob.

Nina Simone, pude verla en Francia señorita Shaira.

Que suerte ha tenido usted...mi padre siempre soñó con estar en unos de sus recitales.

Y usted... ¿que ha soñado señorita Shaira?

Yo ¿Qué he soñado?

Me temo que no he tenido tiempo para sueños Noah, todo lo que quise fue estudiar gastronomía y ya lo he conseguido. Al volver me he encontrado con esto, con la ausencia de mi madre y con un montón de deudas Sr. Jacob una persona como yo no tiempo para soñar.

Se equivoca señorita Shaira, una persona como usted debe soñar siempre en grande, una persona como usted debe mantener sus sueños intactos y alcanzarlos ¿Qué le gustaría lograr en su vida señorita Shaira?

Quite el delantal de mi cuello y mi cintura, me acerque a la botella de vino y subí un poco más la marca de llenado, no estaba acostumbrada a aquellas preguntas difíciles para mí, por mucho tiempo mi vida había estado rodeada de nada, de confusiones y de una extraña esperanza de la libertad de mi país, pero más allá de ello, no podía pensar claramente en algún anhelo

especial que yo quisiera cumplir, el sabor de la libertad parecía ser tan agradable en Milán que mi madre me ocultó durante cinco años el estado de la cafetería y su estado de salud ¿Cómo podía pensar en algo tan egoísta como mis propios sueños, cuando mi padre había sido asesinado por gente que nos odiaba y mi madre había dejado su vida en un sueño que aún era propiedad del bando? Mis sueños nunca existieron hasta ese momento, mis sueños nunca habían sido tales, hasta la llegada de esa pregunta, las perspectivas comenzaban a cambiar dentro de mí, como se cambia la hoja de cuaderno que está escrito hasta el final y descubre un espacio pequeño en blanco para colocar un poco más de anotaciones extras, esas letras pequeñas, los sueños, los anhelos, ese pequeño y diminuto espacio que dedicas para ti y que casi nunca sabes dónde está.

Justo en ese momento no necesitaba mayores confusiones en mi cabeza, pero siempre llegan de manera inoportuna, tome la copa de vino y deje que se vaciaran mis pensamientos en cada sorbo, devolví una sonrisa a Noah, ya había perdido la noción del tiempo, en el fondo sonaba aun *Nina Simone con You Dont Know What Love Is*, vaya que oportuna la letra de ese tema con respecto a mis sentimientos revueltos, la tan ansiada libertad, los sueños que no tengo, las grandes deudas, panecillos en el horno y una vida llena de complicaciones en un país sin amor por mi persona y por ninguna otra que sea lleve mi color de piel.

El Sr. Jacob se sentó frente al horno contemplando los panecillos crecer, al punto en el que estábamos debían pasar las tres de la mañana, saco un cigarrillo de su bolsillo y comenzó a fumarlo con cariño, como si el humo que se desprendía de él le regresaba una calma que había perdido en algún tiempo pasado o en otra vida tal vez. Era fácil para mí abstraerme, siempre lo hacía incluso durante mi tiempo de instituto.

Mis profesores siempre me traían a la realidad de manera inesperada, me la pasaba imaginando el cambio de las recetas que me enseñaban o simplemente imaginándome en cualquier lugar del mundo aprendiendo mucho más de lo que los estaba haciendo allí, aunque realmente el miedo me paralizaba, no sabía cómo hacer las cosas por mi propia cuenta, al fin y al cabo llegue a Milán por el esfuerzo de mi padre muchos años antes, seguramente si él estuviese a mi lado, sabría exactamente lo que debo hacer, tendría las palabras correctas para mí y no estaría yo pensando con esta copa de vino en mi mano. El sabría qué hacer.

Pero vamos Shaira que tu padre ya no está y tampoco tu madre –
me dije.

¿Cuál es su sueño Sr. Jacob?

Noah volteo su silla esta vez colocándose frente a mí y me observo durante algunos minutos mientras terminaba el cigarrillo, no se afanaba por darme en una respuesta, acerco la botella de vino y relleno su copa de

nuevo...supuse que venía una larga explicación, un hombre como Noah debería tener muchos sueños teniendo en la capacidad para que poseía para cumplirlos, rellene mi copa, la verdad ya el vino estaba surtiendo un efecto en mi cerebro, podía sentir como mis ideas nadaban en mi mente, pero aun con la suficiente cordura para poder asimilar y entender todo lo que estaba pasando.

Noah apago su cigarrillo en la suela de su zapato y devolvió una sonrisa un poco confusa, entonces me miro a los ojos y dijo:

Usted y yo tenemos mucho más en común de lo que cree señorita, me he pasado el tiempo que tiene mi vida haciéndome la misma pregunta. ¿Cuál es mi sueño? Pero no he podido encontrar una respuesta a todo lo que me he preguntado, supongo que tengo preguntas que respuestas en mi cabeza, supongo que no todo lo que pienso es verdad, deje Finlandia para encontrar un poco de esa verdad que necesito y también para dormir y encontrar el sueño por el que no consigo dormir por las noches.

Tenemos mucho más en común de lo que cree, usted ha tenido toda la felicidad posible hasta ahora a pesar de no tener a sus padres y estar ahogada en deudas. Yo lo he tenido todo, todo cuanto he querido, todo por cuanto me he encaprichado, hace bastante tiempo deje de soñar señorita Shaira, hace bastante tiempo también deje de dormir, ahora solo soy un hombre

viviendo una vida prestada.

Deje el valor para otros, las aventuras para otros, el mundo entero se los deje a otros, por ello mi hermano dirige las empresas de mi padre en Helsinki, hui a un lugar de calamidades para soportar las mías y observo en silencio el callar de las personas que son presionadas a diario por no tener dinero, como son echados de sus hogares donde han vivido mucho tiempo, aunque no puedo soportarlo, veo como el mundo se quiebra cada día más en el escritorio de un cobrador, veo como muchos se hacen del dinero de otros aún más débiles, pero usted no está en la lista de los débiles señorita Shaira, usted tiene lo necesario para ser todo lo que quiere. Pero tenemos tanto en común que hemos olvidado soñar, vivimos los sueños de otros, solo somos peones en los sueños de aquellos que nos

Las palabras de Noah eran como ir directo en un auto a toda velocidad con destino a una pared de concreto estable, un golpe seguro a la realidad, una salto al aire libre sin paracaídas, sin seguro, sin amortiguador, una espiral de razón y realidad, lo había disfrutado todo, pero estaba viviendo en los sueños de mis padres, en la realidad absoluta de una opresión sin límites, comencé a dudar de mi regreso a Johannesburgo, comencé a dudar de mi capacidad de soñar y mi capacidad de la persona que era, por supuesto que Milán me había

enseñado lo suficiente respecto a la libertad, un sentimiento efímero que pierdes u obtienes de un momento a otro, pero que en un abrir y cerrar de ojos te encarcela nuevamente, ya lo había vivido, estudiar cinco años en un instituto, trabajar jornadas dobles para poder pagar una vida hipotecada, vivir mucho más en tiempo en tu empleo que en la casa que pagas con el dinero que ganas, sabía de lo que me estaba hablando Noah, lo sabía, perfectamente era mi vida la que pasaba antes mis ojos en ese preciso momento.

A veces no somos las personas que ellos esperan que seamos – interrumpió mis pensamientos Noah, que entrelazaba sus dedos, usted y yo debemos ser diferentes.

Noah se levantó de la mesa y se colocó frente a mí, subió mi cara tomando mi mejilla con su mano y me sonrió.

Creo que hemos tomado vino señorita Shaira – dijo sonriente.

Lamento aburrirlas con todas estas cosas en mi cabeza, me he dejado llevar por el vino, que por cierto es uno de los mejores que he probado...se me ha ocurrido una idea.

¿Sus ideas siempre resultan buenas? – dije levantándome y colocándome aún más cerca del hombre de ojos azules frente a mí.

La verdad no lo sé, pero podríamos intentarlo.

¿Qué se lo ocurre?

Prepare algunas cajillas con una muestra de cada panecillo, tengo varios amigos que visitar apenas llegue la mañana, por ahora no le daré más información, luego estará enterada de todo lo demás.

Mis pies se impulsaron un poco y mis manos se sujetaron con fuerza de los brazos de Noah para llegar hasta sus labios, no sabía que me estaba sucediendo, pero mi impulso dejó al descubierto mis intenciones en ese momento, mi rostro ya estaba colerizado por el vino, pero Noah, siendo de tez pálida dejó ver el rubor en sus rostro, nos dejamos llevar y nos fundimos en un beso largo, que no hacía más que recordarme que había estado perdiendo el tiempo toda mi vida.

Cada segundo de mi vida había sido en vano, nunca había tenido aquella sensación en mi pecho, en mi estómago, mucho menos provocada por mis propios impulsos, todo lo que se vino después de aquel momento fue inevitable, como si el vino se nos hubiese subido a la cabeza de manera repentina y alocada.

Las mañana de Johannesburgo llegaba con paso lento sobre toda la ciudad, la frecuencia de los autos aumentaba según avanzaban los minutos, las muestras quedaron listas, las botellas de vino vacías y nuestros cuerpos tendidos sobre una frazada improvisada en el suelo de la cafetería, el reloj de Noah solo justo a la siete de la mañana dándonos aviso de que el viernes estaba con nosotros, amanecí junto a su pecho, sus ojos azules me observaban,

no pasaba nada por mi mente, aquel silencio se convirtió en un momento sublime de miradas encontradas y de pensamientos confusos.

Será mejor que parta Shaira...no queremos que llegue Eunice...

Estas en lo cierto Noah...Eunice llegara temprano.

Te veré después de la nueve de la mañana, aun no olvido mi idea con esas cajillas de muestras.

Yo tendré que pasar por una ducha.

Estamos a tiempo, a esta hora ya no hay controles, podrás ir y venir sin contratiempo.

Muchas gracias por hacerme compañía Noah...

No hay nada que agradecer, además esos panecillos han valido la pena – dijo con risas.

Me la he pasado muy bien...te veré después de las nueve.

Ambos salimos de la cafetería, aun con tiempo para prepararnos para nuestras labores, más de cien panecillos de cada uno estaban listos para ser entregados en la muestra gratuita antes de la reapertura de *Senza Bistró Café*. Cada detalle había quedado en su lugar, los granos estaban tostados y molidos, las flores en su lugar, el olor a vainilla estaba a punto en todo el Lobby, las sillas, mesas, tazas, cubiertos azucareras, platos, toso había quedado perfecto para que el viernes fuese un día de mucha buena suerte. Regrese a casa con Noah en mis pensamientos, no podía creer todo lo que había pasado, como

habíamos llegado a besarnos y terminar desnudos en el suelo de la cafetería sobre una frazada, sin duda alguna tenía cansancio extra por todo el trabajo que significó ornear un poco más de quinientos panecillos de diversos sabores, tenía muchas cosas que pensar respecto a las palabras de Noah, pero ahora debía entregar toda mi energía a la muestra en la cafetería.

Era el momento de hacer brillar nuevamente el lugar que me han dejado mis padres.

Es momento de enorgullecerlos y enorgullecerme...

Capítulo 7

El agua recorría mi cuerpo trasnochado y cansado después de una larga noche de conversaciones, trabajo y sexo inesperado con Noah, muchas preguntas merodeaban mi cabeza, pero no tenía tiempo para pensar en nada más que el éxito de la muestra, tome del armario un vestido rosa y unas zapatillas blancas por comodidad, dedique unos minutos más a colocar un turbante sobre mi cabeza como alguna vez lo llevo mi madre y tome una chaqueta de jeans para llevarla el día viernes, coloque un poco de maquillaje en mi rostro como mi madre me había enseñado, tome una cartera y coloque lo necesario en ella para pasar un día ajetreado.

No había más nada que hacer en casa, tome las llaves del auto y nuevamente conduje hasta la calle donde quedaba el café comiendo algunas rosquillas en el camino, el reloj marcaba las ocho y cuarenta de la mañana, el tiempo justo para ordenar todos los panecillos en el mostrador con la ayuda de Eunice y dejar las cajillas de muestras para Noah...aun no sabía que planeaba exactamente, pero estaba segura que todo lo que se le ocurriera para contribuir con Senza sería bienvenido, mis pensamientos vagaban cuando pensaba en él, había algo extraño en todo esto, que me hacía querer estar más tiempo con él, comprender todo lo que me decía, aunque sus palabras eran muy claras, sentía que su corazón así como su vida estaban completamente heridos, por el tiempo, por Finlandia o por sus familiares, pero ya tendría tiempo para averiguar todo lo necesario respecto a Noah.

Llegue tan pronto como el auto me lo permitió a Senza, como supuse Eunice se encontraba en frente de la tienda, vestía elegante aquella mañana, al parecer las mujeres nos colocamos atuendos según la importancia del día y vaya que aquel era un día especial para todos, en especial para mí, aunque debía reconocer que sin la ayuda de Eunice nada hubiese sido posible, ella dejo una gran energía en colocar el lugar en orden y todo reluciente mientras mi mente divagaba en pensamientos e inquietudes que no son solucionables con tan solo chasquear los dedos.

Estaciones de manera rápida como un conductor de carreras, tome la cartera y salte del auto hasta la acera con agilidad.

Buenos días Eunice...dije mientras intentaba dar con las llaves en la cartera.

Deben estar por aquí...Ummn, si aquí están.

Que hermoso turbante, yo también quiero llevar uno Shaira por favor.

Me temo que no tenemos uno en este lugar – dije mientras giraba las llaves para quitar el seguro.

Te queda fabuloso Shaira, además hoy te has vestido diferente ¿hay algo que no sepa?

¿Por qué lo dices?

Se puede notar en tus ojos...estas diferente.

Solo estoy emocionada por la muestra...realmente estoy algo nerviosa,

debes subir y ver todo lo que está preparado.

¡perfecto quiero verlo todo!

Pero antes Eunice déjame decirte algo – dije mientras tomaba sus manos, muchas gracias por toda la ayuda que me has brindado, estoy segura que esto también es tu logro, espero que sigamos siendo grandes amiga de ahora en adelante.

Ya lo somos Shaira y no me des las gracias, cuando un amigo necesita ayuda es lo que se debe hacer.

Muy bien, estoy ansiosa quiero ver todo lo que has hecho.

Esta todo organizado, toma todos los panecillos que quieras antes de empezar con la muestra, abriremos dentro de poco.

¡seguro! – grito Eunice que subía las escaleras con gran emoción.

Muy bien Shaira, un paso más en esta carrera, ahora solo hay que colocar el cartel para llamar la atención de todos lo que pasen por la calle – me dije a mi misma.

Senza Café Bistró

Hoy

Coffee free

Muestra

Sábado gran reapertura

Están Invitados.

Comenzaba la hora del tráfico mientras colocaba a la vista de todos, una hermosa muestra de los panecillos que había dentro de la cafetería, además el atractivo principal del día sería la degustación de café gratis que ofreceríamos desde la mañana hasta cerrar la tienda, los más de quinientos panecillos estaban listos para ser devorados por todos aquellos que quisieran acercarse y probar un poco de lo que vendría con la reapertura de *Senza Café bistró*. El letrero lucía muy bien en la entrada, las letras estaban muy bien proporcionadas, llamarían la atención de todos los que pasaran frente a él, estaba emocionada y ansiosa, esperaba un buen recibimiento por todas aquellas personas cercanas y clientes fijos de la cafetería de mi madre y mi padre.

Buenos días señorita Shaira – dijo la voz de Noah detrás de mí.

Voltee con una enorme sonrisa para encontrarme con el guapo traje del Sr. Jacob y sus enormes ojos azules quien en sus manos sostenía flores de orquídeas moradas y amarillas para mí, realmente me sonroje en el acto, su cara me hacía un poco de gracia, realmente estaba parado frente a mí sosteniendo flores disimulando todo lo sucedido mientras estuvimos a solas en la cocina de la cafetería, por supuesto que nadie más lo sabía y nadie más se enteraría de lo sucedido, regrese muy rápido de mi asombro.

Buenos días Sr. Jacob – respondí.

He traído estas flores para usted señorita Shaira, creo que he acertado con los colores.

Ha hecho usted una buena elección ¿le gustaría tomar una taza de café?

Hoy tenemos muestra gratis.

No podemos desaprovechar la oportunidad, una muestra gratis siempre es una buena oportunidad.

Entonces adelante.

Eunice observaba nuestro encuentro detrás del vidrio en el mostrador, no perdía pista de todo lo que sucedía, creo que tenía muchas ganas de ver que surgiera algo entre el Sr. Jacob y yo, ojala pudiese contarle todo lo que ya había sucedido, pero estaba segura que no era una buena idea que saliera de mi boca el encuentro con sexo inesperado con Noah, no por ahora y quién sabe si por mucho tiempo más.

Entramos a la cafetería, yo con las orquídeas en mis manos y Noah sosteniendo la puerta para que pasase, estaba muy ruborizada por el encuentro, aun sabiendo que él llegaría me encontraba tan ansiosa de verlo, aun sentía sus manos recorrer mi cuerpo y mis manos explorar todo su torso firme, sus labios repasaron cada parte de mi cuerpo con gran agilidad, sus ojos observaban directamente a los míos, como hablándome sin pronunciar palabras, el calor de sus brazos permanecía en mi cuerpo intacto como algunas horas atrás, solo quería saltar sobre él y comerlo a besos en ese instante, pero era consciente de

que debía guardar la compostura, así que rápidamente olvide mis pequeñas alucinaciones y dije:

Tomaremos las primeras tazas de café y abriremos las puertas para la muestra, esta vez no iras a ningún lado Eunice – dije entre risas.

Buenos días Eunice...

Buenos días Sr. Jacob, traeré las tazas y colocare el café, tomen asiento.

No, dame todo eso – dije a Eunice con tono un poco severo, ya es hora de que los atienda y que tome las riendas de este lugar como debe ser, así que ustedes dos serán mis primeros clientes, por favor Eunice toma asiento junto al Sr. Jacob, serán dos expresos con panecillos de azúcar y canela.

Encantado – dijo Noah.

Como usted ordene jefa.

Ya sabes que no soy tu jefa...

Si quieres tomártelo en serio, tendrás que serlo aunque no quieras, además hoy espero que lo seas porque no sé nada sobre manejar este lugar.

Muy bien, pero aún no comenzamos el trabajo, ahora a desayunar.

Rápidamente pasamos a una agradable conversación en el lobby de la cafetería, Eunice era una chica muy conversadora, vaya que sabía entablar conversaciones y preguntar por todo, nos contaba de sus anécdotas en

Australia, hasta preguntas a Noah de todos los detalles de Finlandia, yo observaba pacientemente la interacción en la mesa aunque ya sabía a detalle cada cosa que contaba Noah, prestaba mucha atención a cada una de sus palabras, como si se tratase de una especie de hechizo o hipnotismo, un desayuno oportuno, personas agradables que hacen de su compañía un encanto, devoramos los panecillos de azúcar y bebimos el café con prontitud, las personas se asomaban al pasar por la cafetería tras observar el letrero en la calle, los niños que pasaban sonreían al observar la muestra de panecillos gratis y lo tomaban contentos y se marchaban a la escuela con los labios llenos de migas de azúcar y canela.

¡Vamos, terminemos es hora de abrir las puertas y dejar que suceda lo que suceda! – dije a Eunice y a Noah.

Me levante de mesa y tome el delantal que tenía bordado el nombre de Senza en el pecho, lo sujete a mi cuello y a mi cintura, saque otro adicional para Eunice, los mostradores estaban en orden, todos los panecillos ordenados por sabores, las margaritas y ponquecillos también estaban en las bases sobre el mostrador, el café se tostaba en la máquina, despedía su gran aroma en toda la cafetería para enamorar a cualquiera que entrase en el lobby, tome las cajetillas con las muestras y las coloque sobre el mostrador para que Noah las olvidase, terminado el café y el desayuno, todos nos dispusimos a hacer nuestras tareas encomendadas, acompañe hasta su auto al Sr. Jacob para

despedirle.

¿Nerviosa?

La verdad sí lo estoy y mucho.

¡No te preocupes, todo saldrá bien!

¡Muchas gracias por esto! Por todo lo que has hecho por ayudarme.

Para mí siempre es un gusto...sonríe, no estés nerviosa...voltea ya tienes algunas, parece que Eunice necesita una mano.

Muchas gracias por las flores, espero verte regresar pronto.

Seguro que sí Shaira, no te preocupes, saldrá todo bien hoy y mañana.

Ahora te dejare, hasta pronto.

¡hasta pronto! – dije extendiendo mis manos para despedir a Noah que marchaba en su auto.

Una decena de persona se encontraban en la entrada de la cafetería, vaya que Eunice era muy talentosa con las personas, había logrado reunir a varias madres que provenían de la escuela local para hacer que degustasen el café de Senza Bistró, alguna de ellas clientas antiguas del café y otras curiosas por el cartel se asomaban para saber que estaba pasando, escuchaba la voz de Eunice mientras me acercaba decirles que pasaran al lobby, al entrar estaban todas ellas sentadas hablando de la decoración del lugar y del gran aroma a café que rodeaba la cafetería, todas ellas mujeres de admirar, no importaba en ese momento separación alguna del gobierno, todas eran iguales, no había

distinciones entre blancos o negros, marrones o amarillos, todas disfrutaban de una gran taza de café y un delicioso panecillo cortesía de Senza Bistró.

La mañana no paro de traer personas al lobby, las tazas iban y venían unas tras otras, Eunice sonreía a todos, tenía una capacidad enorme de poder conectar con todas las personas que llegan al lugar, supe lo afortunada que era al tenerla allí conmigo y todo lo que debía por la magnífica labor que estaba haciendo, por mi parte me encontraba detrás del mostrador manipulando la máquina de café y todo lo que saliera del mostrador, una cara conocida atravesó la puerta de la cafetería pasadas las once de la mañana, mi cara se llenó de emoción al ver por fin una cara que admiraba desde la infancia.

Musoke, que gran sorpresa...estoy tan emocionada de que estés aquí.

La sorpresa es toda mía niña Shaira, están tan grande, hace tanto tiempo que no te veía, quiero saberlo todo.

Musoke, ella es Shaira, es la esposa de Friedrich, han venido desde Australia, se han casado y gracias a Shaira hemos conseguido colocar todo este lugar en orden.

¿Friedrich ha regresado a la ciudad?

Hemos regresado hace poco, ha obtenido un empleo con una empresa multinacional y ahora mismo se encuentra en las afueras de la ciudad – respondió Eunice.

Eres muy hermosa jovencita...Fried es muy afortunado tenerte a su lado.

Quiero saber todo de ti Shaira, quiero saber también cómo es Milán...

Primero te buscaremos una mesa querida Musoke...luego tendremos todo el tiempo que quieras para ponernos al día.

No te escaparás de mí, no esta vez...todo está como lo recuerdo, lo has dejado todo como tu madre solía hacerlo.

La verdad he tenido mucha ayuda de Eunice, ella es una gran mujer Musoke.

Si ella logro que esto se vea nuevamente así, debes considerar tenerla siempre cerca, te será de mucha ayuda.

Estoy pensándomelo bien, ya sabes que debemos pagar la hipoteca Musoke.

Lo sé hija, lo sé perfectamente bien.

Musoke, era la mejor amiga de la infancia de mi madre, era como una segunda madre para mí, ella vio mis primeros pasos en la vida, me impulsaba a lograr todo lo que me propusiese, estuvo tan cerca de mi madre después de la muerte de mi padre, ahora solo podía regresar con amor todo lo que ha entregado por nuestra familia, por nuestros pasos, siempre apoyándonos en nuestros fracasos y errores, siempre había sido una gran compañera, era la persona perfecta que mis ojos pudiesen ver aquel día, Musoke estuvo por más de quince años junto a mi madre tomando las riendas de Senza Bistró, ella siempre guardaría un lugar especial en mi corazón.

La degustación y muestra para la reapertura de Senza Bistró Café fue un lleno total, asistieron un poco más de trecientas personas en todo el día, al final del día los mostradores quedaron vacíos y el café molido redujo su tamaño en su totalidad, muchas caras conocida y también muchas nuevas, los niños alegres comían panecillos de azúcar y canela, chocolate y frutas, corrían por todo el lugar mientras sus padres conversaban en el lobby con una taza del mejor café de Johannesburgo, Eunice sonreía a todos y llevaba con gran agilidad las tazas a las mesas, conmigo detrás del mostrador y con todo el trabajo pendiente que nos suponía la reapertura, mi mente estaba ansiosa por ver nuevamente el rostro de Noah, pero aquel día no volvió de nuevo a la cafetería, no sé qué pueda traerse entre manos con esas cajetillas de panecillos, Fried regreso caída la tarde y nos dio una mano con todas las labores de horneado para la reapertura.

Las puertas se cerraron a las siete de la tarde con personas dentro aún, los hornos se encendieron y las manos se introdujeron en la masa, hornear panecillos era una de mis terapias favoritas, aunque también lo era preparar las mejores platos de comida internacional, por supuesto que todo aquello lo había aprendido en Milán, ahora solo me faltaba ejecutarlo en Johannesburgo para todos los comensales de mi país, pero eso lo pensaría a futuro, un restaurante *Senza Bistró*, después de todo debía alcanzar esa meta. Me intranquilizo no saber de Noah aquel día, pero me marche a casa con todo

preparado para la reapertura, después de lo sucedido la noche anterior y el poco sueño, solo ansiaba llegar a mi cama y poder dormir en el confort que me transmitía mi hogar.

Capítulo 8

De mi frente corría el sudor del esfuerzo que significaba querer escapar de aquel lugar oscuro, la multitud me tomaba y me llevaba a todos lados también en su propio intento de querer salir de la entenebrecida Johannesburgo, el cielo se tornó gris, unos escasos rayos de sol alumbraban las avenidas congestionadas de autos abandonados mientras todos huían despavoridos, el fondo una gran formación militar con armas en las sus manos cerraba el paso a las afueras de la ciudad, todo era confuso, nublado y oscuro, no sabía lo que estaba pasando, una mujer con un niño en brazo me miro a los ojos y me dijo.

Corre...vienen por ti, por nosotros, por todos.

El miedo es sus ojos era tan palpable como quien toma una hoja de papel, mi corazón comenzaba a latir rápidamente, mis manos comenzaban a temblar y de mi boca no salía ningún sonido, no era capaz de pronunciar una sola palabra, el ejercitó militar se acercaba cada vez cerrando el espacio de la ciudad, corrí hacia lo que parecía ser un refugio en un edificio alto, pero las personas salían del edificio con un inminente terror en sus ojos, en las azoteas caían granadas desde el cielo y todas las personas intentaban huir, mi respiración era rápida y agitada, seguí corriendo, no podía hacer nada más que correr e intentar escapar, de pronto un hombre tomo mi brazo y me llevo hacia un callejón,

tomamos una puerta que daba hacia unas escaleras, como un pasadizo que nos llevaría a las afueras de la ciudad, la oscuridad no me dejaba ver el rostro del hombre que me tomaba por el brazo y corría delante de mí intentando sacarme de aquel lugar, al final podía observar un poco de luz, el hombre delante de mí se detuvo y me dejó seguir adelante, un grupo de militares corría detrás de nosotros, el hombre sacó un arma de sus bolsillos.

Mis piernas temblaban, faltaba poco para salir del túnel y poder escapar ¿Qué estaba sucediendo? Pregunte al hombre junto a mí, pero no respondía, solo guardaba silencio y corría tan rápido como le era posible, cada vez nos acercábamos mucho más a la luz de la salida, su silencio me estremecía, todo en ese momento estaba mal, al llegar a la luz un sin número de militares del ejército nos esperaba con armas en mano.

Nos apuntaron enseguida y nos arrodillaron en el suelo como vulgares ladrones de mercado, un soldado sacó la capucha del hombre de su cabeza, era Noah, intentaba sacarme del caos de la ciudad o intentaba traerme a este lugar ¿Qué estaba sucediendo?

¿Noah que sucede? ¿Qué está pasando?

Lo...lo siento Shaira, yo no soy parte de esto, solo quería...

Un disparo en la cabeza terminó con las palabras de Noah, un grito ahogado intentó salir de mí con un inmenso dolor en el pecho, las lágrimas

de inmediato bajaron de mis ojos por mis mejillas, observe las botas de un hombre militar que se paró frente a mí colocando su dedo en el gatillo.

No podrás escapar por más que lo intentes.

Su dedo presionó el gatillo.

Un grito fuerte salió de mí, mientras mi cuerpo volvía a la realidad de un sueño maquiavélico y desconcertante, mi corazón no podía detenerse, mi respiración no se calmaba, el dolor en mi pecho era tan real como en el sueño, solo pude deslizarme de la cama hasta el suelo con lágrimas aun en los ojos.

¡Fue un sueño...solo fue un sueño! – me dije.

Las manos me temblaban, no podía sostener con fuerza el vaso de agua que había tomado de la mesa de noche junto a mi cama, las piernas aun me temblaban, abrí la ventana de la habitación para obtener un poco de aire ¿Qué significaba todo aquello? ¿Qué demonios pasaba? Acaso estaba sumergida en mis propias pesadillas, el cansancio está afectándome de esta manera tan descabellada, me senté junto a la ventana observando las nubes despegarse y el cielo abriéndose dándole paso al sol, mi rostro no estaba complacido, el peor sueño de mi vida había pasado delante de mí unos minutos atrás, estaba en estado de shock por todo lo que había visto.

Fue tan real...Noah él estaba allí, los soldados, que querían porque nos perseguían.

Quede sumergida un tiempo más en la fantasía de mi mente, todo había cambiado tan repentinamente en todo ese lugar, el despertador junto a mi cama sonó avisando que las ocho treinta de la mañana estaba junto mí, no tuve más remedio que soltar mi letargo producido por el shock que me había dejado el sueño y saltar a la ducha de manera instantánea, un poco de agua fría terminara de despertarme de esta locura...no había tiempo que perder la reapertura sería justo a las nueve de la mañana, al paso que iba solo tenía diez minutos para poder salir de casa y llegar justo a tiempo a la reapertura, tome un *jumpsuit* del guardarropas, zapatillas blancas, y deje que mi cabello se secara con el viento mientras conducía a toda prisa hasta Senza, eran un poco más de las nueve de la mañana cuando estacione el auto frente a la cafetería.

Una fila enorme de más de cuarenta personas en ella se posaba frente a la cafetería, no podía creerlo, estaba atónita, Eunice que llevaba rato apostada en la puerta conversaba con todas las personas para que tuviesen calma, por supuesto no sabía que pasaba conmigo, el motivo de mi retraso.

¿Qué sucede Eunice?

Todo esperan por la reapertura, han venido desde temprano...al llegar habían al menos unas veinte, ahora son muchas más.

Entonces abramos rápidamente las puertas Eunice...necesitaremos ayuda.

Fried está en camino...

¿Cómo se han enterado todas estas personas?

Por cierto ha sido una muy buena idea lo que has hecho...

¿De qué me estás hablando Eunice?

Del anuncio en la prensa por supuesto... ¿has sido tu verdad?

Mi cara se quedó perpleja, inmutada, sin nada que decir, no sabía absolutamente nada sobre ningún anuncio a la prensa, Eunice esperaba una respuesta frente a mí, aunque de mi boca solo salió un nombre.

¡Noah!

¿El Sr. Jacob, él ha sido el que ha puesto el anuncio en la prensa?

Eso creo Eunice...realmente no estoy segura, pero no se me ocurre ninguna otra personas con influencia como para poder colocar un anuncio en la prensa y que asistan en cantidad todas estas personas.

Me temo que la fila se está haciendo más larga Shaira.

A trabajar, abramos las puertas Eunice, tendremos un gran día.

Lo tendremos seguro que sí...Bienvenidos a Senza Café Bistró, pasen, adelante, son bienvenidos, enseguida disfrutaran del mejor café de Johannesburgo.

Gracias al cielo por Eunice, su gran empatía hacia que todas las personas se sintieran felices de pagar una por una taza de café y panecillos, postres o galletas, la noche anterior con la ayuda de Fried y Eunice horneamos mucho más, el mostrador estaba lleno de tartas, panecillos, pie, muffins,

ponquecillos, magdalenas, galletas, bizcochuelos, todo lo que horneamos estaba a la vista de todos, el lobby lucía espectacular, las flores estaban en las mesas, un agradable aroma a café y vainilla se desprendía en todo el lugar, todas las personas sonreían alegres, yo aún más detrás del mostrador, sirviendo tazas de café, el dinero no paraba de entrar en la caja registradora.

Fried llegó justo a tiempo para darnos una mano con la máquina de café, yo pude dedicarme un poco más a servir a las personas en las mesas y regalarle una sonrisa amable como lo hacía Eunice, estaba aprendiendo mucho de ella, había memorizado cada uno de los productos en el mostrador, vaya memoria la de esa mujer, se notaba en cualquier caso que estaba feliz y se estaba divirtiendo con lo que estaba haciendo, no dejaba de estar ansiosa en todo momento, quería ver aparecer al Noah, tener un indicio de él en todo el día, estaba extrañada por no volverle a ver a pesar de lo que había sucedido, no podía liberar mis pensamientos de él, incluso el sueño daba vueltas en mi cabeza una y otra vez, mi intuición no me decía nada respecto a ello, solo quería verle y saber que se encontraba bien, pero aquel día nada fue así.

Espere su llegada hasta entrada en la noche, pero su auto no apareció en la calle, ni su traje, ni su sonrisa, ni sus ojos, estaba tan desconcertada al respecto que solo podía imaginar que quería acostarse conmigo, ese era su propósito.

¿Cómo pudiste ser tan tonta Shaira? – me preguntaba, por qué no lo viste

venir.

Es un canalla, mis pensamientos se tornaron grises, no quería que apareciese frente a mí, ahora lo veía todo de manera clara, el solo estaba utilizándome, haciendo que cayera en la trampa, después de todo él debía encargarse de que no pagara la hipoteca y que la propiedad de mis padres pasara a manos de banco para ser subastada en cualquier mercado de blancos, mi corazón sentía tanto odio por él, por todos los de su raza, todo absolutamente todo de ellos lo odiaba, él era un mentiroso, un vulgar canalla, por supuesto que era su plan acostarse conmigo, desviarme de mi propósito principal, recuperar Senza Café Bistró.

Transcurrió el día con mis pensamientos revuelos y con las ansias en mi estómago, la noche solo podía traer más confusión a mis pensamientos, de regreso a casa con el cuerpo cansado y mi mente aturdida, deje que corriera el agua por mi cuerpo desnudo debajo de la ducha, estaba tan fuera de mí, como fuera de equilibrio, el sueño de la noche anterior aun rondaba en mi cabeza pero no podía hallar significado alguno para él, tome algunas tazas de té de pomelo y me senté en el sillón con un cigarrillo aun confundida, dejaba escapar mis pensamientos en el anuncio de prensa que apareció

Senza Café Bistró

Hoy
Gran Reapertura.
Johannesburgo – Sudáfrica.

Sí Noah había logrado colocar un anuncio en la prensa, estaba segura que era capaz de hacer todo lo que pasara por su mente, además de tener muchas más cosas que contar que una vida llena de lujos y frustraciones.

Mi mente estaba nublada, toda mi razón lo estaba, mi consuelo fue el éxito de la reapertura, la cantidad de personas que asistieron, en el fondo sabía que gran parte de ese éxito se debía a Noah...a su ingenio con el anuncio en la prensa. Su ausencia me colerizaba, tome el teléfono un poco más de las nueve treinta de la noche y marque al número en su tarjeta, un esfuerzo en vano por intentar conseguir al hombre que nadaba en mis pensamientos, tome los documento que Noah había dejado en mi casa el día en que sufrió el accidente en la calle 56, el mismísimo día que lo conocí, era la oferta de compra venta de la propiedad más la indemnización por diez mil dólares.

Un camino fácil – pensé.

Estaba segura que ni mi padre ni madre aceptarían tal proposición, ellos hubiesen luchado hasta el final para poder salvar el lugar, diez mil dólares es dinero suficiente para emprender una vida alejada de todo, pero no puedo tirar

el esfuerzo que ha colocado Eunice en todo esto, ella también ha sido parte de todo, me sentiría egoísta al dejar todo atrás y tan solo perderme en cualquier parte del mundo, en un mundo solamente mío ¿Qué pasaría si lo hiciera? Si solo dejara todo atrás y sigo una vida alejada del racismo de mi país, de los complejos por el color de mi piel o la violencia de donde nací, es decidir ser feliz, algo que jamás había pensado, eran tan confusos mis pensamientos, fume varios cigarrillos y tome varias copas de vino luego tras caminar en el mismo eje en el recibidor, sentía la necesidad de firmar esos documentos, olvidar todo y tomar un avión con destino al azar, donde nadie supiera mi nombre, nadie me esperara o dependiera de mí.

La vida para mí no había sido sencilla, pero si cómoda en algunos aspectos, muchas personas sufrían las calamidades y atrocidades de un régimen segregacionista, al igual que mi padre y mi madre, en los guetos las personas morían de hambre y no tenían atención médica, muchos niños sufrían desnutrición por el desempleo, en la ciudad no le permitían la entrada a muchos negros de las afueras de la ciudad, la violencia se incrementaba a pasos agigantados, los focos de rebeldes se congregaban en las noches en las calles, el gobierno colocaba puntos de control en las noches para frenar cualquier intento de desestabilización al gobierno.

El aire comenzaba a cambiar en Johannesburgo, de cualquier manera se avecinaban cambios importantes en todo el país, aquella noche mi ansiedad se

incrementaba por los extraños sueños que en mi mente se presentaban al intentar dormir, mis pensamientos revueltos se apagaron nuevamente en el sillón tras unas copas de vino, mi mente se detuvo por unas cuantas horas mientras me sumía nuevamente en un profundo y largo sueño.

Capítulo 9

Los días pasaron continuamente sin noticias sobre Noah, el solo había desaparecido de todo Johannesburgo, su figura no cruzo la puerta de la cafetería una vez más, Fried pregunto por él en la oficina del Banco estatal, pero no obtuvo una respuesta motivado al color de su piel, se negaron a darle cualquier tipo de información al respecto...no insistí en regresar a la oficina del banco porque obtendría la misma respuesta que obtuvo Friedrich, desistí al cabo de un tiempo de la idea de volverle a ver, a mi mente volvieron las palabras de Noah acerca de regresar a Finlandia, seguramente el estaría allá viendo su vida o buscando su sueño, después de todo me había convencido

que aquella noche solo fue un desliz de copas de vino y dos personas sin sueños conversando en un mismo lugar.

La cafetería comenzó a andar muy bien, venían mucho clientes a diario, aunque no era suficiente al paso que íbamos para poder obtener el dinero completo para poder pagar la hipoteca, otra preocupación que agregar a mi lista, pensé en vender el auto de papa, seguramente pagarían bien por él, sin embargo eso no sería suficiente, algo me decía que terminaría firmando aquellos documentos que Noah dejó en mi casa.

Fueron rutinarios muchos de los días siguientes entre conducir a la cafetería y de vuelta a casa, recordaba a Noah todos los días, lo esperaba todos los días detrás del mostrador, quería ver su rostro pálido y sus ojos azules mirarme fijamente de nuevo, tal vez esto no sucedería de nuevo, tal vez si nos volveríamos a cruzar pero en otro lugar fuera de Johannesburgo, el recuerdo de una persona que vino a dejar una pequeña huella inmarcesible en mi vida, tal vez su vida continuaba mejor en Finlandia o en el mundo mientras buscaba sus sueños.

La noche me sorprendió una tarde de sábado apostada en el sillón mientras observaba por la ventana las estrellas aparecer en el cielo que comenzaba a tornarse azul oscuro, el pijama delataba mi estado de ánimo y mis ganas de no estar para nadie más, excepto que para mí misma, era aún más común que fumase cigarrillos en la soledad, acompañada de una o varias

copas de vino, las preguntas de Noah acerca de mis sueños retumbaban en mi cabeza todas las noches, observaba los documentos de propiedad de la cafetería y también veía mi vida escaparse por la ventana de manera rápida sirviendo café toda mi vida y haciendo panecillos de azúcar con canela y demás preparativos para la cafetería.

Rebusque en el sobre que contenía los documentos la compra venta de cafetería una vez más para leerlo, para mi sorpresa en el fondo había un sobre blanco sellado, al parecer era una carta con mi nombre en el remite:

Para: Shaira Smoll

¿Qué rayos es esto? – pensé de inmediato.

Las veces anteriores no había visto algo más en aquel sobre que Noah había dejado para mí anteriormente, mis manos temblaban un poco respecto a abrirlo, no lo veía muy bien así que encendí la luz de lámpara junto al sillón para identificar la caligrafía de mi madre con las letras del remite, debajo de mi nombre se veía una pequeña escritura que decía:

Encomienda especial para el Sr. Noah Jacob.

¿Porque Noah habría colocado aquel sobre dentro de los documentos de compra venta de la cafetería? ¿Porque estaba ahora la caligrafía de mi madre en el remite escribiendo mí nombre? ¿Qué tanto había acontecido en cinco años de ausencia que aún no estaba al tanto? Noah insistió en que leyera los

documentos...pero ¿Por qué?

Rasgue el sobre con mi nombre en el remite, para mi sorpresa era una carta de mi madre, no, pude perder más tiempo para leerla.

Querida Shaira.

Recibes esta carta en mi ausencia como pedido especial que le he hecho al Sr. Jacob, le he conocido desde hace un par de años y llegara el momento en el que tu también le conocerás, ha concedido guardar estas líneas en papel hasta tu regreso a Johannesburgo en caso de que mi cuerpo no pueda más con esta vida.

Como primer motivo he dejado estas líneas para agradecerte por toda la alegría que has traído a mi vida desde tu nacimiento, recuerdo el momento en el que tu llanto se escuchó en la habitación de hospital y pude ver tus ojos dejaron ver ese enorme brillo que siempre han tenido, he dedicado mi vida a ti a tu padre y a nuestra familia, al pequeño café que nuestros ancestros han fundaron algunas generaciones atrás, estoy convencida que el esfuerzo no ha sido en vano, tu haz marchado a Milán hace un tiempo atrás y me he quedado con las ganas de verte y besarte en la frente como lo hacía todas las noches, el cansancio de mi cuerpo me avisa que mi tiempo está por terminar y que descenderé a otra vida o algún otro lugar donde podre descansar.

El tiempo ha pasado y cada vez me convengo mucho más de que he llevado una vida rutinaria y monótona, aunque me ha dejado muchas satisfacciones, alegrías y buenas amistades, me quedare con la ilusión de ver a libertad plena y de saborear el triunfo de obtener un país libre de segregación y racismo, deseo con profundidad que estos días lleguen para ti y que nada te impida soñar en grande, la libertad no nos la da un gobierno o una figura política como lo pensaba tu padre, la libertad, la verdadera libertad está en poder alcanzar cada día que pasa un poco más del conocimiento universal que existe alrededor del mundo y que tú ahora estas obteniendo, que la libertad no es subir y tomar cualquier asiento de bus o decidir a cual universidad quieres asistir, que la libertad la descubres cada mañana que abres los ojos y tienes un mundo al cual hacerle frente pase lo que pase, que no es lo que vistes o lo que comes, que es el plato de amor, bondad y pasión que comes para hacer todo lo que tu corazón te dicte.

De alguna forma estoy frente a ti ahora mismo que estás leyendo mis líneas y escuchando mi voz en tu cabeza como si no hubiese muerto, pienso en todo lo que no fue suficiente, también en todo lo que me faltó decirte hasta este momento, pero confié que descubrirás el camino que te llevara a la plenitud y que al final del tus días, no tendrás que escribir una carta recordando todo lo que te ha faltado vivir, me sumí en la tristeza desde el fallecimiento de tu padre, pero quiero que sepas que has sido mi motor al

levantarme y nuevamente al llegar la noche cuando mi cabeza se posa sobre la almohada y veo a través de la ventana las muchas estrellas que te protegerán desde el cielo cuando te falte mi presencia, te ha tocado vivir en tiempos realmente duros, pero recuerda que la noche siempre es más oscura antes de que amanezca, alimenta cada día tus ganas de descubrir lo desconocido y de explorar el mundo con tus propios ojos, manos y boca, recuerda también que el amor comienza frente al espejo y que eso es lo que das a los demás.

Para hacer una receta se necesitan ingredientes, pero el más importante siempre será el corazón, tu corazón Shaira, de alguna forma soy responsable de todo lo que estoy dejando en tus manos, el café y toda la deuda con la hipoteca, nuestro hogar y todas nuestras pertenencias, estoy segura de que vas a querer luchar por recuperarlo todo, pagarle al banco la hipoteca y quedarte con la propiedad que nuestros ancestros nos han heredado, pero estas líneas también son para liberarte de toda responsabilidad, para darte también un poco de libertad, la que tengo en mis manos, estoy segura que surgirán propuestas de compra, que alguien estará interesado en la propiedad y créeme, si quieres hacerlo, ni tu padre ni yo te juzgaremos por querer encontrar tu propio camino, puedes tener la completa seguridad de ello mi querida Shaira, recuerda que no importa cuánto tiempo pase el amor perdura en los recuerdos y en las memorias que

guardamos.

Hoy descubro que no se puede estar atado al pasado, que hay que descubrir el presente para construir el futuro, que no es necesario seguir el camino que nos marcan los demás, que es mucho más importante seguir tu propio camino, ve tras todo lo que quieras, aunque eso signifique dejar algunas cosas atrás, aunque tengas que salir de Johannesburgo, aunque tengas que aprender idiomas, aunque te de miedo, aunque ya no tengas más fuerza, ve tras todo lo que dicte tu corazón, ve tras lo que te coloque una eterna sonrisa en el rostro y si algún día llegases a tener hijos háblales de mí, de tu padre, pero también de todo esto que te escribo, enséñales los secretos de la felicidad para construyan un mundo nuevo, un mundo de sueño donde todos podamos vivir con una sonrisa de verdadera felicidad.

Hija, vigila tus caminos y los hare largos para que nunca se te acaben las oportunidades, los sueños, las emociones, los sentimientos, los amores y la alegría que energiza tu corazón, me despido con poco tiempo, no estoy segura si llegare a ver tu rostro una vez más, pero te recuerdo cada segundo de mi vida, te echo de menos, mi cabello se ha puesto blanco y mis pies ahora se inflaman, mis manos han dejado de pesar al mundo y ahora se pesan a sí mismas, cargan con la conciencia de una vida y se reprochan el tiempo mal gastado detrás de un mostrador, vive se feliz, pero sobre todo amate y ama.

Ama con toda la intensidad de tu ser, siempre vendrán quienes no sepan valorar el amor que entregas, pero no importa, no todas las personas en el mundo pueden ir en la misma frecuencia, en la misma sintonía, no temas a las miradas de las personas, a lo que comentan, no temas a tu alrededor, pero por encima de todo, no temas a ti misma, no te conviertas en tu propio miedo, la vida son cosas sencillas, detalles que a veces pasamos por alto, nos empeñamos en querer mucho y cada vez queremos más, insaciables nos llamaba tu padre, yo quiero que te llenes de las pequeñas cosas buenas de la vida hija, aunque camines en palacios, grandes banquetes o lujos, descubre los detalles que te harán feliz y ve por ellos, los que quieras tener en tu día a día, el abrir los ojos en la mañana, en la sutileza de las fragancias de las flores, por eso siempre las he querido cerca de mí, porque la vida están sutil como la fragancia de las flores, en algunos momentos imperceptible, pero cuando lo descubres ya no quieres oler otra cosa.

El valor está en el alimento de tu mente, tu verdadero valor nunca deberá tener precio ni comprador, el verdadero valor no sale de una caja, se forja con los años, con la conciencia, con los pasos que damos, con los fracasos, con los errores, con las ganas que le ponemos para que nos salga bien y aun cuando nos ha salido todo mal, el valor está en el camino recorrido para llegar hasta ese punto, animo hija, sécate las lágrimas que te veo desde lo alto de las estrellas, detrás de las nubes, donde moran los

soldados caídos, donde los días son eternos y el oxígeno no existe, los peces nadan en el aire, las mariposas bucean y las flores cantan.

Te amo con todo lo profundo de mí ser.

Mamá.

Todo el vino del universo no era suficiente para ahogar la inmensa tristeza que mi cuerpo sentía al leer aquella carta que mi madre había dejado para mí con el Sr. Jacob, todas sus palabras daban justo en el clavo, justo en mi corazón, en mi mente, en mis recuerdos, escuchaba su voz al lado de mi oído como si ella misma estuviese leyéndome línea por línea como un mandamiento.

Mi corazón estaba deshecho, mi voluntad quebrada y mis ganas de seguir adelante extintas, era cierto todo era cierto, no lograría dar con los gastos de la hipoteca, mi madre desgasto su vida en ese lugar y nunca más pudo ser una mujer libre, nunca lo fue, pero ella no lo pidió así, nunca conoció la libertad, no pidió nacer en Johannesburgo, yo no podía quedarme con la sensación de vacío que mi pecho experimentaba, la soledad de estar rodeada de la nada y que mis pensamientos no pudiesen ahogarse en el propio océano de mi confusión.

No, no sería yo quien se quedaría sentada en el sillón derramando lágrimas, esperando por los milagros que jamás ocurrirían, justo en ese

momento solo necesitaba el dulce abrazo de mi madre y el beso en la frente de mi padre, escuchar de ellos que todo estaría bien y no imaginar sus voces sonando en mi cabeza, la noche trajo una larga nostalgia que continuaba con las horas, la melancolía de la soledad solía ser gratificante, pero ahora la odiaba con todas mis fuerzas, todo lo que estaba a mi alrededor inerte me observaba y me juzgaban duramente al tomar la pluma que estaba sobre la mesa al lado del sillón.

No se puede tener miedo a lo que aún no se tiene – me dije.

Mi mano temblaba esta vez con los documentos en la mano, la carta de mi madre permanecía junto a la copa de vino mientras el humo de los cigarrillos nublaba mi razón.

Capítulo 10

Me encontraba frente a una gran pared intentando elegir un destino, solo un destino que me llevaría a una nueva vida, una nueva sensación o quizás un nuevo conocimiento, ver a tras provocaba dolor en mi pecho y también en mi corazón, no había vuelta atrás las decisiones estaban tomadas, no sentía el juicio de nadie sobre mí, ni el remordimiento de haber tomado las maletas y emprender un nuevo camino, mis ojos habían presenciado todo lo que anhelaban, lo que mi corazón pedía con fuerza y lo que mi madre y mi padre no pudieron ver.

Febrero 1994

Sudáfrica celebra las primeras elecciones democráticas incluyendo a hombres y mujeres negros por primera vez en la historia, la felicidad no cabe en mi cuerpo, tras muchos años de luchas, violencia y sacrificios, llego el momento tan esperado por todo los ciudadanos africanos, el momento en el que se eligió por primera vez un presidente negro y fue el fin del Apartheid, la segregación y el racismo. La fiestas cubrieron las calles de Johannesburgo por más de una semana, todos sonreían y bailaban, volvíamos a ser iguales, aunque siempre lo había sido, existían quienes se empeñaron en destruir nuestro legado, nuestra cultura y nuestra identidad, pero el tiempo, el tan ansiado

tiempo nos concedió la libertad, devolvió los sueños de muchos a sus noches y la tranquilidad a madres y esposas de que sus hijos y esposos pudiesen salir a las calles sin peligros, con la mente tranquila en que volverían.

Recordé cada palabra del discurso del Dr. King y también sentí como volvían las esperanzas a mi corazón, un pequeño paso hacia la libertad. Después de leer la carta de mi madre firme los documentos de compra venta de la cafetería, pasaron unos días hasta decidirme a ir a las oficinas del banco, cuando por fin tuve el valor de acercarme a ellas y conversar con el director, me lleve varias sorpresas que hasta ahora mi mente no ha podido asimilar, el comprador oculto y misterioso de la cafetería fue siempre el Sr. Noah Jacob.

Quien además de anular la compra venta, dejo toda la hipoteca saldada, las escrituras a mi nombre y un fondo de más de treinta mil dólares antes de desaparecer por completo de Johannesburgo, intente rehusarme a tal fondo, pero no había opciones para mí, Noah había dejado todo absolutamente planeado antes de desaparecer. Al parecer a las personas les gustaba mucho dejar cartas de despedidas, al parecer las personas cuando no tiene el suficiente valor para ver a las otras personas a los ojos escriben sus líneas para de alguna manera poder sacar las palabras que tienen atoradas en el garganta.

Noah dejo un escrito para mí, que hasta este momento en el que me encuentro parada frente a la pizarra de vuelos en el aeropuerto no he abierto,

sus líneas están selladas en un sobre, mi corazón siente temor de leerle y escuchar su voz en mi mente, pero algo de mí me dice lo necesario que será volver a escucharle después de desaparecer. Eunice y Friedrich sonríen todas las mañanas a los clientes de la cafetería, no había una persona mejor que Eunice que pudiese hacerse cargo de Senza café Bistró, con un hijo en camino será mejor que puedan ahorrar y tener un lugar al cual sacarle provecho, Musoke pudo recibir después de tantos años una compensación por tanto amor y cariño que entrego a mi madre y a mí y a nuestra familia.

Subí al avión luego de estar parada frente aquella pizarra de vuelo por más de dos horas, una copa de vino me acompaña para abrir el sobre que contenía la carta de Noah, no estaba segura que pudiesen decir sus líneas, solo observe el titulo con suspicacia y con mi corazón latiendo fuertemente.

Para: Shaira Smoll

Tren a la nada.

Lamento que mis palabras se hayan agotado y que mis ojos no puedan verla de nuevo, también lamento no tener la fuerza suficiente para entregar estas líneas en persona y abandonar Sudáfrica de manera repentina, pero tiene que saber que mis propósitos están alejados de tan bella ciudad y tan atinada mujer, atesoraré los recuerdos de su rostro y de sus risas escasas, de nuestros pocos encuentros y de nuestra noche embriagada por el vino tinto.

No existen palabras que puedan expresar todo lo que quiero en este momento, pero estoy seguro que entenderá mi decisión de partir...como le dije aquella última noche que nos vimos, no tengo sueños que cumplir ni deseos rotos que componer, la vida se ha encargado de que lo tenga todo, todo lo que he querido, anhelado o simplemente me he encaprichado, hace muchos años deje de tener alma y me he convertido en un ser o en una criatura sin alma, por muchos años he viajado el mundo intentando conseguir un sueño que descongele mis sentimientos, que devuelva el calor a mi sangre y que traiga brillo a mis ojos, ese que tuve cuando estaba frente a su presencia, era inevitable el momento de mi partida, era inevitable mi ausencia, el tiempo no compra a los vivos ni los vivos compran el tiempo, solo vivimos con una ilusión de realidad y con la mirada en futuro que desconocemos.

Me libero de toda culpa y la libero también a usted de sentir cualquier tipo de culpa respecto a mí o a lo que pueda pasar de ahora en adelante, fueron todas sus acciones el impulso para tomar todas las decisiones correctas respecto a la hipoteca, el fondo y las propiedades de su familia, realmente disfrute el tiempo a su lado aunque fuese efímero, tengo que advertirle que no podrá encontrarme nunca más, he decidido tomar un tren a la nada, aunque suene egoísta, no puedo explicar las razones de mi destino, no es bueno romper el silencio cuando no se puede mejorar, no se

puede hacer música sin alma, ni arte sin sensibilidad, he tomado un tren que me lleva a mis recuerdos remotos y me sumerge en un mundo de nostalgias pasadas.

Mis días se vuelven constantes espirales viciosos de callejones sin salidas, lagunas nostálgicas y océanos melancólicos a no tener un propósito que acompañe mi existencia, las tardes se van con el café que se consume en un taza mientras se mordisquea un panecillo, pero usted sabe de ello muy bien señorita Shaira, sabe lo mucho que puede durar la preparación de una receta y lo fácil que puede ser devorarla, mis noches se sumen en las tristezas que evocan el humo y las copas de vino, mis noches saborean mis lágrimas y mis dolores, al llegar la mañana he subido en un tren que no quiere detenerse...un tren sin estaciones que recorrer, que su destino final es el horizonte que se aleja con cada kilómetro recorrido.

Llevare el recuerdo de sus dulces besos profanados, de su cuerpo como templo vulnerado y de mis manos recorriéndola como diosa de la tierra, hasta pronto a hasta nunca, deseo con toda mi alma que encuentre un sueño tan grande que no pueda dormir hasta hacerlo realidad, que nada sea pequeño entre usted y su sueño que avance con pasos de gigantes hasta donde quiera, los sueños alimentan el alma y el cuerpo.

No trate de encontrarme...recuerde que he tomado un tren a la nada.

Un beso...

Noah Jacob.

Mi mente estaba tan confundida después de leer aquella carta, que no tenía ninguna explicación para las palabras de Noah...que significaba todo aquello de ¿tren a la nada? Todo lo que creía al respecto de él no era lo que siempre me había dicho, era una persona solitaria, triste a pesar de tener todo lo que quisiera. Sus palabras solo me hacían pensar que ese es el resultado de vivir sin amor, cuando nunca lo obtienes, no sabes dónde encontrarlo, donde perseguirlo, no es algo que puedas comprar en un mercado o en que puedas obtener de una caja de cereal.

Noah era el director de la firma de bancos que fundo su padre, su hermano nunca se encargó de sus negocios, pero por supuesto que todo esto no lo supe de la noche a la mañana, aterrice en Finlandia dos meses después de las elecciones presidenciales en Johannesburgo, Helsinki es una ciudad hermosa, con mucho que descubrir, me llevo mucho tiempo concentrarme y dar con un poco de información respecto a su nombre, mucho se negaban o simplemente no lo conocían, había vivido toda su vida en anonimato o simplemente recorriendo el mundo, pasaron varios meses hasta poder conseguir toda la información que necesitaba, me residencie en Helsinki para poder dar con el paradero de Noah Jacob a pesar de su advertencia de no buscarlo en la carta que me entrego director del banco en Johannesburgo, fue difícil adaptarme a

los dos idiomas y también al clima de este país europeo. Una mañana llego el sobre que lo cambio todo en mi vida, la perspectiva que tenía y dio pie a emprender el viaje que hoy realizo por el mundo aprendiendo todo lo no conseguiré sentada en una mesa tomando u café.

Noah Jacob se suicidó el día después de la inauguración de *Senza Café Bistró* tras volver a Finlandia tomando un vaso de agua con mercurio, encontraron en la chaqueta que llevaba un boleto de tren antiguo dorado y sin destino, muchos aseguran que fue de manera simbólica, puesto que gozaba de todas las comodidades que había querido, todas las empresas pasaron a su hermano y su madre, se descubrió tiempo después que Noah Jacob no era sanguíneamente hermano e hijo de los familiares, sino un hijo extra matrimonial del padre que tras la situación económica de su madre decidió criarlo y enseñarle todo lo concerniente a los negocios, la banca y las finanzas, obteniendo honores en todos los grados cursados.

Noah Jacob jamás tuvo una familia, una madre que le protegiera, le alimentara los sueños y la imaginación, hacia grandes donativos a los orfanatos, dejo su gran fortuna en herencia varios niños que apadrinaba en varios países del mundo, en contribución con su educación y para que

consiguieran un sueño por el cual mantenerse aferrado a la vida.

La vida de Noah Jacob, descubrió mis ganas de conocer el mundo y saber que existe más allá del horizonte que tengo debajo de mis narices, escribo cartas a Eunice y a Friedrich desde el lugar del mundo que me encuentre, conozco las culturas, las escribo en un gran diario que tengo conmigo, luego de toda esta aventura honrará la memoria de la persona que me ha dado un poco de la libertad que le ha faltado, devolverle un poco del amor que no he sido capaz de dar y cultivar dentro de mí toda la pasión por todo lo que hago. Sin duda alguna Noah Jacob tomó un tren a la nada, pero no debe ser así para todos, construiré las futuras estaciones de ese tren para que todos lo que se encuentren sin sueño por las noches, sin un propósito que seguir puedan recorrer las estaciones de un tren rumbo a un horizonte lleno de posibilidades, de alegrías, de recuerdos, de frustraciones, de orgullo y de libertad. Esa libertad que no todos vemos, esa libertad que nos encierra tras las rejas de nuestros propios ojos.

Ahora construiré las estaciones que Noah no pudo construir en todo el mundo y guardaré este boleto antiguo y dorado hasta el final de mis días cuando pueda escribir en él, el último destino de este viaje largo, complicado, con muchas estaciones, con muchos sabores y sobre todo con mucho café.

Descubre, vive, ama, celebra, llora, ríe, canta, baila, prueba, salta, vuela, imagina, saborea, pero nunca te olvides de soñar, los suelos mantienen viva el

alma, el espíritu y el cuerpo, los sueños nos recuerdan que podemos dormir para que pase la tormenta o que podemos despertar en cualquier momento de la peor pesadilla, los sueños nos roban o el aliento o nos lo regresan cuando volvemos a la realidad.

Sueña...

